

ISSN 0120-0216



# aleph



*Nicolás Succinà*

enero/marzo 2006, año XL

**No. 136**



ISSN 0120-0216  
Resolución No. 00781 MINGOBICERNO



Carátula e ilustraciones  
interiores: "Collages" de  
Nicolás Szescún

**Consejo Editorial**

*Luciano Mora-Osejo  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Jorge-Eduardo Hurtado G.  
Carlos-Enrique Ruiz*

**Director**

*Carlos-Enrique Ruiz*

**Tel-Fax: +57.68.864085  
E-mail: [aleph@epm.net.co](mailto:aleph@epm.net.co)  
Carrera 17 N° 71-87  
Manizales, Colombia, S.A.**

Diagramación: Andrea Betancourt G.

Impreso en Editorial Andina

enero/marzo 2006

# aleph

Año XL

## William Blake

Señor de la sinrazón,  
oscuro profeta del bien y la alegría,  
tu poder es tan poderoso como una bala de cañón,  
tus ojos están cerrados  
pero todo lo ve,  
hasta el gusano bajo tierra.  
Hay energía perpetua  
en la media luna de tu cráneo,  
con cráteres y todo  
representación de la facultad imaginativa:  
la nariz es como un perfecto falso invertido,  
los glóbulos protuberantes de los ojos,  
los Testículos,  
y la boca una línea ligeramente curva,  
muy fuerte,  
segmento de un círculo  
tan grande como el mundo.

Nicolás Suescún

# La innovación y la extraña frontera que separa escuela y sociedad

Antanas Mockus



**L**a innovación social y pedagógica parecen descansar en buena parte en la separación entre escuela y sociedad. Lo uno se puede asumir como totalmente “dado” e inmodificable mientras se piensa en lo otro como totalmente “disponible”, es decir, configurable a voluntad. Así habría, al menos desde los comienzos de la cultura occidental, una especie de espejo entre voluntarismo pedagógico y utopismo social. La toma de distancia y la maleabilidad que permite la escritura permitiría la extraña aventura de avanzar en la dirección de un orden voluntario, en la escuela y en la sociedad. ¿De qué dimensiones es el vértigo si se piensan las dos innovaciones al tiempo! ¿No es eso lo más característico de la época que se inicia?

## La innovación

La innovación exige toma de distancia, percepción de lo que se ha vuelto imperceptible y seguridades (autorización social, delimitación de un campo, público capaz de apreciar, criticar, validar).

¿Tres tipos de innovaciones: sintáctica, semántica, pragmática?

## **Lo que es la innovación**

La innovación es una ruptura que cicatriza bien. No toda ruptura lo hace. Las sociedades necesitan crear contextos de innovación. Las sociedades, a veces con razón, temen a la innovación. La frontera que separa la reproducción (la reiteración por lo general implícita de la tradición donde se aprende algo básicamente haciéndolo con quienes ya saben hacerlo) de la innovación es una frontera problemática. Allí donde se piensa lo aún no pensado hay peligro.

### **¿Construir reglas y construir una relación consciente con las reglas genera oportunidades para innovar?**

Se puede aprender a reconocer si algo es correcto o algo es incorrecto sin tener ni discurso ni conocimiento explícito sobre las correspondientes reglas. (Éstas pueden llegar a ser descubiertas o formuladas con mucha posterioridad, como lo muestra el lingüista que devela la gramática de una lengua indígena pre-colombina).

Se puede vivir pasivamente el desplazamiento de esa frontera entre lo correcto y lo incorrecto, sin necesitar para ello ni discurso, ni conocimiento explícito.

Pero si se quiere mover activa y voluntariamente esa frontera, imprimiéndole dirección al cambio, se necesita el discurso y el conocimiento explícito

Al hacerse la regla explícita, sobre su enunciado explícito se vuelve más fácil de imaginar variaciones y tratar de acotar y de explorar el conjunto de las variaciones posibles. Lo escrito es factible convertirlo en materia prima de una "poética" ilimitada.

Hay muchas reglas como las gramaticales, que simplemente "son" y admiten descripción más no fundamentación. Hay otras reglas que se dejan fundamentar: es decir es posible encontrar argumentos que justifican por qué esas reglas son como son.

Gramática, Lógica, Retórica son tres metalenguajes posibilitados por la escritura y no sin razón constituyeron el "trivium", el ciclo básico universitario en la época en que nació la universidad europea.

## **Pedagogía y pretensión de diseño**

La pedagogía y la pre-estructuración de las prácticas humanas. La posibilidad del diseño y la creación de campos de práctica donde el diseño puede ensayarse, ponerse a prueba. La polémica con el diseño instruccional.

## **Pedagogía y derecho**

Históricamente dos diferenciaciones se producen simultáneamente: la ley (escrita) se separa de la ley no escrita (las costumbres, lo socialmente considerado como obligante) y la educación formal (en torno a lectura y escritura) se separa de la educación tradicional imbricada con la vida social.

## **Lo que permiten las separaciones**

Mi tesis es que esas separaciones

- permiten innovaciones en el terreno de “disponibilidad” generado (ley en un caso, métodos, manuales, planes de estudio, curricula en el otro)
- facilitan el juicio crítico sobre cambios explícitamente propuestos
- apalancan transformaciones en el terreno menos disponible desde el terreno más disponible (cambiar el sistema educativo para cambiar la sociedad, cambiar las normas legales para cambiar las normas culturales).

Sin embargo, una excesiva coagulación o rigidificación de la separación puede terminar impidiendo toda influencia (una exploración del uso de la escritura en Ubaté mostró aparentemente ese efecto; sin embargo un mito de los indígenas Andoques involucra la escritura otorgándole una función central en la restitución de derechos de los indígenas.)

(La sincronía de las dos innovaciones, la suscitada por la reflexividad ante las normas y la suscitada por la reflexividad frente al lenguaje es posiblemente la base sobre la cual descansa una relación reflexiva con las prácticas.)

## **Innovación y atajismo**

Mi mayor preocupación actual: la innovación y la lucha contra el atajismo.

¿Cómo reducir la tasa de descuento mediante la cual desvalorizamos las consecuencias más remotas de nuestros actos? ¿Cómo ser más sensibles a lo que le pasa a gente muy distinta de nosotros?

Parados en la educación podemos resistir el vértigo del cambio legal. Parados en la ley podemos resistir el vértigo del cambio cultural y pedagógico.

### **Las leyes de Platón**

*Las leyes de Platón son una pista a favor de la conexión entre las dos innovaciones. Grandes reformas constitucionales deberían corresponderse con transformaciones radicales del sistema educativo.*

La etno-educación en Colombia sería un ejemplo ¿o ha afectado demasiado poco al conjunto del sistema educativo?





# Nicolás Suescún, el ironista onirómano

Ricardo Cano-Gaviria

I

Creo que uno de los libros más significativos de la narrativa colombiana en las últimas décadas es *Oniromanía*, de Nicolás Suescún. Creo, también, que detrás de este pequeño libro, cuya motivación, al menos en apariencia, parece tan distinta de los libros que se escriben con grandes intenciones, hay importantes influencias, entre las que cabría destacar a Kafka y Canetti -en especial los *Cincuenta caracteres (el testigo oidor)* del último. Dos influencias que hacen del autor un "raro", al menos dentro de la literatura colombiana, tan amante de los caminos trillados y tan comprometida, lo mismo en poesía que en narrativa, con las poéticas del realismo en todas sus variantes, del naturalismo al realismo mágico, del clasicismo greco-andino a la poesía testimonial o refractaria a las vanguardias y otros rebuscamientos. Pero, dicho esto, hay que señalar inmediatamente que detrás de este pequeño libro, está el propio Nicolás Suescún, aunque esto pueda parecer una *boutade*. Digamos, al menos por una vez, que la presencia del yo en la crítica literaria puede a veces estar justificada, sin que ello abra la puerta a la crítica impresionista o signifique un crudo retorno a los postulados de Sainte-Beuve, en los que este yo se filtraba a través de lo que el crítico sabía del autor.



En efecto, no es necesario recurrir en este caso a la biografía del autor para saber en qué medida, y cómo, su obra es autoreferencial; basta seguirle la pista al libro mismo para entenderlo: su título remite al primer texto, titulado "El onirómano", que resulta ser un tipo que "Vive con sus sueños. Para sus sueños" y cuyos sueños, todos, "se oponen a la acción". Nos encontramos, como se ve, ante un tipo muy prometedor, que se presenta como un antihéroe: la acción le resulta aburrida, no sabe si ha vivido pero en cambio está seguro de haber soñado y -sobre todo- de que la cámara con la que observa las cosas es una cámara muy lenta "llevada por un hombre cansado, un onirómano". Se podría decir así que la cámara de onirómano es la que ralentiza el movimiento, o, mejor, la que lo descompone. Su mimesis es diferente de la del espejo que refleja el camino, la trillada metáfora de la novela realista: digamos que aquí se trata de un espejo deformante, como el que se encuentra en las ferias, que alarga las caras y exagera hasta el ridículo los rasgos. Si el libro entero titulado *Oniromanía* es el productor de la labor de un onirómano, hemos de decir, en primer lugar, que este sujeto es no sólo un antihérce, sino un tipo asaz sospechoso: ya que puede albergar el germen de una corrosión total, que atenta contra nuestro sistema democrático y no perdona ninguno de nuestros defectos. Labor por excelencia de un irónico que se planta con su cámara en un espacio de la ciudad donde no podemos escapar a su observación demoledora, y desde donde intenta a toda costa que nos descubramos reflejados en las caricaturas que hace de nosotros, y en las que reconoce sus alteregos. Ya que su demolición tiene una meta; encontrar un puente entre el yo y el nosotros a través de la deformación que les permite a ambos reconocerse en el mismo retrato. Sin duda es preciso poner el yo entre paréntesis para aprender a triturar el nosotros de esa manera: sin duda hay que haber observado mucho los rasgos grotescos de los otros (del nosotros) para darles vida en una profileración yoica que tiene por medida y campo de experimentación a la propia inteligencia.

2

Pero, se diría inmediatamente, que en el libro de Suescún no hay yo ni nosotros, y que ambas palabras brillan por su ausencia, al menos en tanto que reveladoras de una poética narrativa, y ello no tiene nada de extraño. Esa falta de mención explícita acredita muy posiblemente la autenticidad de su experiencia: la capacidad de encontrar un ángulo en el que se divise desde el yo lo grotesco

del nosotros es un asunto de perspectiva, de herencia pero sobre todo de cultura literaria. Es aquí donde se hace necesario recordar que Nicolás Suescún es uno de los hombres con mejor cultura literaria de Colombia, si no el mejor; cuando muchos de nosotros estábamos aprendiendo el ABC de la lectura, él ya había leído a los poetas norteamericanos y franceses y manifestaba un apetito voraz, que llegó tal vez a su máxima expresión en la década de los sesenta y setenta, por todas las novedades literarias en inglés, francés y alemán. Pienso que esas lecturas fueron las que le sirvieron para pasar del mundo realista de sus primeros relatos, que tenía como posibles referentes en Latinoamérica las obras de Donoso y de Garmendia, al mundo abstraído, de rasgos expresionistas y casi diríase postmoderno, de *Los cuadernos de N* y de *Oniromanía*. Este cambio de poética y de mimesis narrativa lleva aparejado, creo yo, una toma de postura frente a las poéticas del *boom*. De entrada, si lo juzgamos como uno más de la generación de narradores que empezó a publicar a finales de los sesenta, en plena onda expansiva del *boom*, Suescún sería el de mayor edad pero también uno de los pocos que no entraron en el frenesí imitativo que cundió entre ellos (nosotros) hasta extremos casi humorísticos. Podía decirse, en cierta manera, que todo lo que se escribió por entonces pertenece a la modalidad del pastiche: había quien parodiaba a Rulfo, quien a Sábato, quien a Onetti, quien a Cortázar (los que parodiaban a García Márquez y a Vargas Llosa vinieron luego y, según parece, siguen en activo, con muy buenos resultados) y, peor aún, quien iba de uno a otro como un saltimbanqui. Así, se dio incluso el caso de un curioso hurto literario, cuando alguno de los del grupo tuvo la veleidad de cambiar de “estilo” al presentarse a un concurso, por lo que recibió como imitador de Rulfo un premio en principio destinado a otro. La existencia de este curioso y animado coro de psitácidos pertenece a la historia secreta de la literatura colombiana y cuando la crítica en Colombia deje de ser el grado cero de la imaginación teórica que es ahora, llegará acaso el momento en que sea oportuno rememorarlo, clasificarlo y analizarlo. De momento contentémonos con recordar que Nicolás Suescún ya tenía por entonces una conciencia irónica de los imitadores, lo que lo salvó a él mismo de imitar, al menos con la intensidad con que lo hacíamos los demás, que tal como éramos entonces hubiéramos podido constituir uno de los tipos de *Oniromanía*. En ese sentido, tal vez sea de todos modos importante para la historia literaria de la generación saber quienes empezaron a escribir imitativamente bajo el impacto y la influencia del *boom* y quienes no; se vería de ese modo que muy pronto

quedaron silenciados y arramblados los que fueron lejos en la imitación y cómo sólo pudieron perseverar los que no se iniciaron imitando, o los que imitaron poco y luego intentaron buscar un rumbo propio o fuera de las poéticas del *boom*.

3

Podría decirse que la imitación no es en sí misma mala, antes bien: es incluso recomendable. Imitar es la mejor manera de meterse en el pellejo de otro y sólo es peligrosa cuando se carece de personalidad, esto es, cuando la histeria que produce en algunos el deseo de figurar los lleva a fundirse con el imitado. Como ejercicio de aprendizaje, la imitación voluntaria debería tener un lugar en todo taller literario: a ella se refería Proust en *Contra Sainte-Beuve* de la siguiente manera: "Cuando uno acaba de leer un libro, no sólo quisiera seguir viviendo con sus personajes, con la señora de Beauséant, con Federico Moreau, sino que hasta nuestra voz interior que se ha disciplinado durante toda la lectura para seguir el ritmo de un Balzac o de un Flaubert, querría seguir hablando como ellos. Hay que dejarla hacer por un momento, dejar que el pedal prolongue el sonido, es decir, hacer un pastiche voluntario para poder, después de ello, volver a ser original..." Un ejemplo preclaro en el que se dio algo muy parecido a esto nos lo brinda el propio La Bruyère, del que, según los especialistas, parece sensato pensar que escribió sus propios *Caracteres* inmediatamente después de traducir los de Teofrasto, con los que él mismo encabezó su obra. Ahora bien, aunque en Teofrasto encontramos caracteres como "El impertinente o el que siempre te habla" o "Del gran parlanchín" o del "Impúdico o aquel que no se sonroja por nada", parecidos ya a algunos de los protagonistas de *Cincuenta caracteres* u *Oniromanía*, no hay que olvidar que La Bruyère, un autor moral, más hábil en la descripción que original en el pensamiento, y muy temeroso de los gustos de su público, ávido de máximas y retratos de caracteres, logra vislumbrar territorios que más tarde ocupará la novela, pero está aun muy lejos de las deformaciones modernas que brindan su material al ya citado *Cincuenta caracteres (el testigo oidor)*, cuya traducción española apareció en 1977. El que Suescún asuma o no este libro como influencia resulta secundario: lo importante es comprender que si Canetti *pisa el pedal* de Teofrasto en una línea diferente, y muy moderna (con influencias del expresionismo), de La Bruyère, Suescún *pisa el pedal* de Canetti, operando ahora un cambio tal vez fundamental: ya no se trata sólo de aplicar el bisturí a

una debilidad humana o a un defecto de carácter (lo que en La Bruyère aun da pie a una reflexión moralista), sino en convertir ese defecto en el asunto de un relato sin moraleja, en el que, por así decirlo, el propio defecto para ocupar el papel principal. Al mismo tiempo que se opera un salto de la descripción taxidermista (en la que es maestro Canetti) al relato humorístico, desaparece el moralista y se incorpora el narrador. Y, con su apoteosis del héroe negativo, el narrador configura a su vez una especie de una máquina generadora de tipos y de situaciones; cualquier negativo rasgo de carácter, cualquier defecto, podría dar origen a una nueva situación y a su consecuente aventura. Esta disponibilidad llega a actuar en la mente del lector como un acicate: en cada instante no sólo identifica a personas reales que se acercan a un tipo -por poner un ejemplo: ¿quién no ha visto alguna vez, e incluso padecido a un telefómano?-, sino que también descubre clichés que podrían añadirse a los cosechados por el autor- ¿quién no pensaría por ejemplo en “el coleccionista de citas”, o en “el chistoso a toda costa”? Estos no han sido elegidos, no están en la lista y nosotros, que los conocemos, sentimos la tentación de añadirlos. Así, la idea de que el experimento puede ser continuado más allá del libro queda flotando en el aire, para el lector que quiera seguir pisando el pedal y salir a la calle en busca de nuevos “caracteres”. En ese sentido, el grupo humano, la ciudad, queda postulada como un vasto escenario de criaturas capaces de componer un fresco a lo Grunewald, en el que los defectos físicos serían sólo el contrapunto de los que verdaderamente interesan: los psicológicos. He ahí ya a Freud disuelto en la colectividad, convertido en repertorio plástico y potencial material para la literatura; lo cual no deja de ser una osadía cuando lo que se espera de ésta es que sea responsable y refleje los problemas de una sociedad destrozada por el narcotráfico y acostumbrada a leerse en clave realista o real maravillosa: es decir, a la sociedad tal como se refleja en el espejo del periodismo, que es hoy por hoy el rasero sin ironía fuera del cual no hay salvación.

#### 4

Apartarse de la *episteme* periodística, he ahí un mérito suficiente como para ser digno de atención, aunque eso acarree la invisibilidad con la que en principio se premia a una literatura apátrida. Desde Sócrates la ironía está mal vista, y aunque en los tiempos modernos ella ha aprendido a ser sólo levadura (casi confundida con la imaginación durante el Romanticismo, y refugiada en la reflexión teórica en la época actual -esa reflexión imposible de encontrar entre

los que hoy pasan por ser los grandes ensayistas colombianos-, ha fecundado también la poesía como metapoesía, es decir, como algo que también brilla por su ausencia entre nosotros), no es buena para el negocio, al menos para el de la literatura. Nicolás Suescún, al escribir *Oniromanía*, ha puesto el dedo en la llaga, al recordar la cuerda floja de la ironía en un país de políticos sin gracia, de intelectuales chistosos, de *enfants terribles* malhumorados, que tiene como principal asignatura pendiente precisamente la ironía. Que lo digan si no las guerras civiles de los siglos XIX y XX, y la incapacidad para el diálogo que lo caracteriza aún hoy en día, gracias seguramente a la simulación, que es el arte, para decirlo con las propias de Teofrasto (*Caracteres*), “de componer sus palabras y sus acciones para un mal fin”, y también, añadiríamos nosotros, de suprimir al alter ego: en la vida mediante la mentira, el “hurto” o la liquidación, y en la lectura mediante el adormecimiento o la subyugación. Por eso retornar a la ironía es ahuyentar a ese gran simulador, el demonio, cuya principal artimaña -como ya lo dijo Valéry- es convencernos de que no existe.

En *Oniromanía*, escrito para lectores cómplices, el maligno fue desterrado como aquel héroe ecuestre que, en “La estatua”, al volver a su pedestal, se encontró con que le habían robado el caballo: “Decidió entonces no seguir siendo estatua y se marchó, nadie sabe adónde”.



# Encuentro con Nicolás Suescún

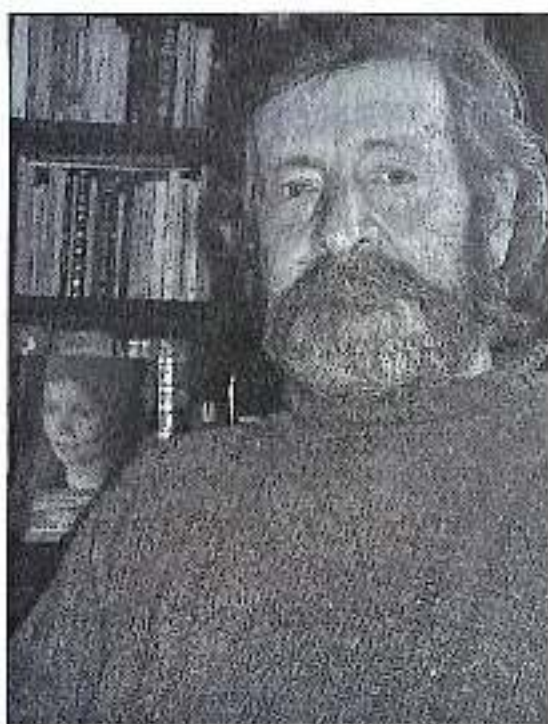
Álvaro Castillo-Granada



**E**ste es un hombre al cual es muy fácil querer. Su mirada y su sonrisa invitan a quedarse, a conversar. Es como una especie de abuelo con el cual es posible hablar de cualquier cosa. Es el escritor más joven que conozco. Los años no le pesan ni le pasan. Lo conocí antes de leerlo, antes de comprobar que es uno de los escritores más importantes de Colombia, uno de los mejores cuentistas que he leído. Me lo presentó (como a Álvaro Rodríguez Torres) Camilo Delgado. Me hablaba mucho de él. Me contó, entre tantas cosas, que Pablo Neruda le había dedicado un libro en París, en 1965. Todavía recuerdo la primera vez que lo vi llegar a la librería donde trabajaba: entró lentamente, mirando todo como si ya lo hubiera visto. No me saludó. Yo me acerqué y le pregunté: “¿Usted es Nicolás Suescún?”. Un poco sorprendido me respondió: “Sí”. En ese momento empezamos a conversar. Fui leyéndolo poco a poco, libro por libro, en orden, como si estuviera asistiendo a un *strep-tease*: cada libro era una prenda que caía y me acercaba al hombre que escribía. Porque si hay un escritor que (rara avis) se corresponda con lo que escribe es Nicolás Suescún: sobrio, escueto, pesimista, jovial, melancólico, preciso. Ha sido para mí, a lo largo de estos años un

ejemplo constante: el dedicarse a una obra, una vocación, un oficio, sin reservas, pasionalmente, sin esperar ni buscar jamás el reconocimiento ni la figuración. Es un hombre de palabra y de palabras, hablar de libros con él es lo más natural del mundo. Sus lecturas se iluminan unas a otras, caminan de la mano. En un momento bastante complejo de mi vida estuvo presente y constante, viendo cómo podía ayudar, qué puertas se podían tocar. Tuve la fortuna de compartir con él y Álvaro Rodríguez Torres unos días en Riosucio, durante el “Encuentro de la Palabra”, y ser testigo de cómo los jóvenes se fasci-

Foto de: Álvaro Castillo-Granada.



Nicolás Suescún en su biblioteca.

naron con él y *Los cuadernos de N*. Lo miraban como un igual, un par: su sonrisa y su chispa iluminaron toda una noche hasta cuando casi amaneció y llegó el sol. Hace poco más de un año me llamó a mi casa y me dijo que me quería regalar su libro dedicado por Pablo Neruda. Que si tenía uno igual para no quedarse sin él. Lo tenía. Conservo ese libro como uno de mis tesoros más grandes, una de esas pruebas contundentes que las palabras unen a los hombres y que la amistad los hace iguales. Este encuentro tuvo lugar una mañana, temprano, en su apartamento en Bogotá. Aquí está lo que me contó en medio del frío. Y su risa, siempre su risa y su mirada de niño pícaro. Es una maravilla saber que existe un colega librero llamado Nicolás Suescún (en *Los cuadernos de N* me escribió: “para Álvaro colega, hermano, que como yo ha vivido entre libros y para los libros, éste, mío, fragmentario, pero con algo, espero de poesía, con mucho afecto, Nicolás. Bogotá, Dic. 5/94”)...

“Desde que aprendí a leer en el Colegio de la Presentación, de las Hermanas de la Caridad, empecé a leer los libros que había en la casa. Mi abuelo, Eugenio Peña, paisajista de la sabana, había sido Secretario de la Escuela de Bellas Artes. Vivíamos en la “Casa de Los Derechos”, donde estaba la imprenta de Antonio Nariño, que imprimió allí los Derechos del Hombre. Queda en la Plazuc-

la de San Carlos, frente a la iglesia de San Ignacio. Era propiedad de Andrés de Santamaría que, para ayudar a mi abuelo, que durante años había sido secretario de la Escuela de Bellas Artes con un sueldo misérrimo, le había dado la administración de una finca cafetera, y la casa en usufructo.

Mi abuelo se había quedado ciego y cuando aprendí a leer, a los cinco o seis años, le empecé a leer *Don Quijote*. Desde ese momento comencé a leer vorazmente. Leía más que todo "libros serios", pero también libros de aventuras, y la poesía clásica española, el *Romancero*. A los diez o doce años. En mi casa no había muchos libros y yo compraba los que podía, y también prestaba libros de la Biblioteca Nacional. Y a veces me los robaba. En una librería que quedaba en la carrera sexta me enamoré de *El cancionero de Juan Alfonso de Baena* (es una gran cancionero de poetas de fines del siglo catorce). En un momento en que estaba el librero distraído, cogí el libro y salí corriendo. Casi diez cuabras. Nadie me persiguió. Casi no lo podía agarrar: tiene 750 páginas, en un papel grueso, es gordísimo... Todavía lo tengo. Tal vez leí algún libro de Emilio Salgari, a Julio Verne no lo leí. Era un niño muy raro...

Iba mucho a cine, me fascinaba el cine. *El capitán Blood*, con Errol Flynn y Olivia de Havilland, de Michael Curtis, la vi varias veces (la película es de 1936 y yo nací en 1937). Después me pasaron al Instituto del Carmen, de los Hermanos Maristas. Era buen alumno, sacaba buenas notas, pero me comenzó a hartar el colegio. Más grandecito me gustaba jugar billar, me iba a fumar cigarrillos al Parque Nacional... En tercero de bachillerato empecé a faltar muchísimo y perdí el año. Una tía, Lucrecia de Meek, que era la que me pagaba la educación, decidió, para salvarme de las "malas amistades", mandarme a los Estados Unidos, a una escuela militar. Allá me di cuenta que yo era la "mala amistad". Tenía propensión a la bohemia, sin embargo, era un buen estudiante. Allá aprendí francés, me enseñó un profesor rumano muy bueno. Me castigaban... me cogían con botellas de whisky que compraba en el pueblo, le daba la plata a alguien para que me las comprara y las escondía en la habitación. Estuve tres años y medio. Terminé el High School. Hice dos años en Columbia University. Empecé a estudiar literatura. Como sabía francés, tomé seminarios avanzados sobre poesía medieval, Mallarmé, los románticos...

Allá leí todo Dostoievski. Es el escritor que más me ha conmovido, por su amor a la humanidad, por la intensidad de sus libros. A través de él leí a muchos escritores rusos: Gogol, Tolstoi, Chejov. No terminé la universidad: al finalizar

el segundo año mis tíos no pudieron seguir pagándomela porque el peso se había devaluado y no les alcanzaba la plata. Me vine a Colombia, tenía unos veintidós años. Di clases de inglés en los "Institutos electrónicos de idiomas", así los llamaban: ponían a los alumnos a escuchar los "patrones del inglés", y los profesores tenían que hacer lo mismo que las máquinas. Las clases no podían ser más aburridoras, pero me permitieron ahorrar un poco de plata y me volví a ir Nueva York.

Se me acabó el dinero sin haber conseguido trabajo. Pasé una época de mucha pobreza, no tenía donde vivir, pasaba la noche en el subway... Encontré trabajo en Braniff. Allí estuve unos meses hasta que conseguí trabajo en la Biblioteca Médica en la Universidad de Columbia. Eso me daba derecho a tomar clases de noche. No duré casi porque en ese momento, por tener visa de residente, me llamaron al ejército. Estaban empezando a mandar gente a Vietnam. Imagínate: yo no quería ser soldado gringo. La ambición mía en esa época era ser profesor de literatura en una universidad norteamericana. Fue afortunado que no pudiera quedarme, tal vez habría sido un buen profesor... habría sido otra vida... y esa vida académica es bastante aburridora y estéril. Los académicos tienen una visión de la vida muy peculiar, y en Estados Unidos viven como en islas, rodeados por un mar de fanatismo e ignorancia.

Así que regresé a Colombia. Volví a dar clases de inglés en la Universidad Nacional, y de humanidades en la Tadeo, en la Piloto, en la Gran Colombia. No había empezado a escribir. Leía todo lo que caía en mis manos pero no escribía. Toda la plata que ganaba me la gastaba en libros en la librería Buchholz. Un día, su dueño, Karl Buchholz me ofreció trabajo y yo acepté, feliz de dejar las clases y de trabajar con los libros. Trabajé dos años. En esa época empecé a hacer traducciones para la revista *Eco*. Me encantó ser librero. Además de darme gusto a mí mismo, podía, digamos, satisfacer a la gente. Conocía los libros, podía recomendarlos. Era una librería universal. La visión de él era tener todos los libros. Había libros en cuatro idiomas. En esos dos primeros años conocí mucha gente.

A mi compañera de esa época le dieron una beca en París. Nos fuimos juntos. Iba a las clases de Lucien Goldman en la Escuela de Altos Estudios. Allá fue que empecé a escribir en cuadernos cuentos y poemas. Siempre pensaba escribir pero no lo hacía. Fue una cosa completamente espontánea. Un buen día compré un cuaderno y me puse a escribir cuentos y de golpe los

interrumpía y hacía poemas... Los cuentos son los de *El retorno a casa*, mi primer libro. Estuvimos dos años. Ahí me hice firmar un libro por Pablo Neruda. En París nació mi hija Matilde. Regresé en 1966; Natalia, mi segunda hija, nació dos años después, ya en Bogotá. Buchholz estaba en el proyecto de abrir una librería en Chapinero. Me dejó la dirección de la librería del centro y la dirección de la revista *Eco*.

Ahí publiqué por primera vez a Rafael Humberto Moreno Durán, Oscar Collazos, Umberto Valverde, Ricardo Cano Gaviria (él trabajó conmigo unos seis meses, antes de irse a Europa), a José Pubén... Yo era muy joven. Ahí nació mi amistad con Ernesto Volkening y con Aurelio Arturo. Él iba a la librería, almorzábamos y hablábamos mucho. Era muy sencillo. Muy independiente. Decía que el inglés era el idioma de la poesía y que ya no se podía escribir poesía en español. Leía muchos cuentos, a Pound, a Eliot, le fascinaba el inglés. Volkening era una persona muy culta, seguía la literatura alemana con un espíritu apasionado pero crítico a la vez. Escribía un español que parecía más bogotano que el de los escritores nativos, lleno de localismos. Era muy interesante hacer una revista, e ir la cambiando. El propósito inicial de *Eco* era difundir el pensamiento y la literatura alemana, pero yo les di cabida a escritores colombianos. Cambié también el método de compras de la librería. Para poder tener muchos títulos, Buchholz compraba pocos ejemplares, pero yo empecé a pedir buenas cantidades de ciertos libros que ya había leído o que sospechaba se iban a vender bien. Compré los que quedaba de la primera edición de *El coronel no tiene quien le escriba*, la de Aguirre Editor. Cien ejemplares. Los vendí muy bien. Hacía también reseñas en *El Espectador* para promover libros.

Mientras estuve en *Eco* publiqué pocas cosas más. Hice una antología de cuentos colombianos que me encargó Ángel Rama: *Trece cuentos colombianos*. Él estaba casado con Marta Traba. Era muy amigo de los dos. En esta época conocí también a Feliza Bursztin. Era una mujer extraordinaria. Una gran artista y una mujer que le inspiraba a uno alegría. Tenía una risa estruendosa, muy peculiar, que se imponía a todo, como la de José Pubén, otro gran amigo de esa época, que escribía un libro por semana, pero que solo publicó dos pequeños libros de poemas vanguardistas: *Las gradas de ceniza* y *m, n, ñ*. Era uno de los pocos vanguardistas que ha habido en Colombia, país que se distingue por su conservatismo y donde no hubo poesía surrealista. Tenía una

biblioteca inmensa en cajas de cartón, unas encima de otras... De esos años es también amigo Alberto Hoyos, que era maravilloso cocinero y un gran bohemio. Muy distinto era Fernando Martínez Sanabria, el "Chuli". Tenía tal vez la mejor colección de discos de Bogotá, o por lo menos la más sofisticada, al igual que una biblioteca de libros de arte y literatura maravillosa.

Hice muchas traducciones importantes, como el prólogo de la traducción de Marguerite Yourcenar a la poesía de Kavafis; es una versión en prosa, tal vez la mejor que hay. El prólogo incluía muchos poemas, así que fui el primer traductor de Kavafis en Colombia. En esa época mi poeta favorito era Arthur Rimbaud, había comprado sus obras en Nueva York. Empecé a traducir *El barco ebrio*. No la publiqué entonces. No estaba satisfecho con ella. A la librería llegaban todos los libros y así descubrí un montón de escritores, pero me dieron una beca de escritor en Iowa, y dejé la librería y Eco a cargo de Juan Gustavo Cobo Borda. Estuve nueve meses. Tenía una mucha libertad, se reunía semanalmente con los otros becarios y hablaba de literatura. Lo principal que me pasó allá fue conocer a Juan Sánchez Peláez. Traduje poemas de él para que los pudieran leer en inglés en los recitales. Esas fueron mis primeras traducciones al inglés. Era el poeta más poeta, y la persona más impráctica que he conocido. Había vivido como siete años en Nueva York y no podía pedir una comida en un restaurante. Vivía como en otro mundo, y su poesía es de verdad otro mundo. Los grandes poetas como él crean un mundo alternativo. Allá también conocí a Luisa Valenzuela, Néstor Sánchez, Fernando del Paso, Carlos Germán Belli, y al poeta alemán Nicolás Born... Ya había reunido los cuentos de *El retorno a casa*. Pedro Lastra me pidió el libro, era el editor de la Editorial Universitaria de Chile. Allá salió la primera edición en 1971. Cuando apareció el libro -en la colección estaban Mario Vargas Llosa, Salvador Garmendia, Hernando Téllez, José María Arguedas, Alejo Carpentier...-, Ángel Rama escribió una reseña muy elogiosa, que no tengo como tantas otras cosas mías o sobre mí que no tuve el cuidado de guardar.

En ese momento abrigué la ilusión de vivir de la literatura, de ser un escritor profesional. Regresé a Bogotá, escribí una novela que nunca he publicado, ni terminado bien, y a los pocos meses me fui a Berlín con otra beca. Era una beca mejor, pero allá me deprimí mucho, había mucha tensión, era terrible ir a Berlín Oriental, donde había una atmósfera muy burguesa. No podía ir uno a un café y sentarse en una mesa porque le decían: "No, esa mesa está reservada"

—para funcionarios de provincia del partido invitados a Berlín. Había que ponerse corbata para ver las obras de Bertold Brecht. Las calles muy limpias pero sin vida. Era un contraste tremendo con Berlín Occidental. Allá, con Nicolás, íbamos a muchos bares y a recitales. Conocí a Günter Grass. Ya era amigo de Hans Magnus Enzensberger. Lo había conocido en Cabimas, en un encuentro de escritores en Venezuela, al que fueron como mil novelistas, poetas, críticos y políticos.

En Berlín no pude casi escribir. Me puse a dibujar y a hacer dibujos y unos collages violentos con recortes de revistas y de libros pornográficos. Allí hice la primera exposición de “nicollages” (la segunda fue en Bogotá, en la Galería Belarca). Yo siempre había dibujado, pero allá lo hice con más ahínco. La literatura para mí ha sido un modo de expresarme, yo he sido muy tímido, introvertido. Y cuando no he escrito hacía dibujos o collages. No aprendí a pintar pero tenía una voluntad y un sentido gráfico (todavía hago algunas cosas de diseño gráfico). Siempre he ido mucho a los museos de las ciudades donde he vivido; en Nueva York, por ejemplo, pasaba horas enteras en el Museo Metropolitano y en la Galería Frick.

En Berlín estuve un año. Allá pude leer algo de Brecht en alemán; no lo aprendí desafortunadamente bien porque el tipo de vida que llevaba allá era más bien bohemio. Pero pude leer a Kafka y a otros escritores y poetas con estilos sencillos. No he leído casi traducciones del inglés y del francés. Siempre he preferido leer el original. Regresé a Colombia, di clases de literatura, pero empecé a hacer traducciones para vivir. A Hernando Valencia Goelkel lo conocía desde la Buchholz. Empezamos a ser amigos desde ese momento. Era un hombre absolutamente excepcional. Aprendí mucho de él. También discutíamos mucho de política. Él era una persona de una inteligencia prodigiosa. La gente no lo aprecia mucho. No ha habido un ensayista como él en Colombia. No escribió tanto sobre literatura colombiana. Lo hizo sobre sus amigos, Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus... Su ensayo más conocido sobre literatura colombiana se llama “Destino de Barba-Jacob”, que no me parece el mejor. Escribió sobre Malcolm Lowry, Cesare Pavese, Isaac Babel, Evelyn Waugh, Cyril Connolly, George Steiner... Escritores sobre los que no hay tanto interés ahora, aunque son algunos de los escritores del siglo veinte que van a sobrevivir. La amistad con él era muy entrañable, de respeto mutuo. Era muy irónico, no cínico, y muy profesional: sus ensayos muestran

un conocimiento total de los escritores. También era muy autocrítico. Ninguno de sus libros, que son colecciones de sus reseñas y ensayos, fue hecho por él. Todos —menos el último, *Lección del olvidado*, que son los prólogos que escribió para la colección Cara y Cruz de la editorial Norma— los compiló Juan Gustavo Cobo. Su modesta ambición era comprender y dar a conocer a sus escritores favoritos y a los que iba descubriendo gracias a su curiosidad y su acervo de información. Pero se quedó en el tintero, por ejemplo, Henry James; nunca llegó a hacer un ensayo sobre él o Vladimir Nabokov, dos escritores que le encantaban. Hasta el último momento disfrutó la lectura, a pesar de estar muy enfermo.

Creo que a Álvaro Rodríguez Torres lo conocí en Buchholz. Siempre lo he admirado mucho. Esa tenacidad para aprender los idiomas solo es una proeza. Esa pureza de él y esa poesía tan intimista... Él es muy buen traductor. A Camilo Delgado no recuerdo cuándo lo conocí, él se debe acordar. Con él fundamos la "Librería Extemporánea". Se me ocurrió ese nombre, que resultó muy apropiado. Somos muy amigos. Con él escribimos críticas de cine en la revista Cinemateca: "Hollywood una muestra" y "Herbert Ross en blanco y negro". No recuerdo cómo pudimos hacerlo... Era una librería muy bonita, en la Candelaria, de libros viejos pero, como yo conocía clientes de la Buchholz que seguían pidiéndome novedades, empezamos a comprar libros nuevos. Al cabo de dos años nos iba bien pero no hicimos "acumulación de capital", y el día que hicimos la compra más grande de libros a la Editorial Losada, esa misma noche, nos los robaron todos, esos y los buenos que había en la librería. Quebramos.

Por no poder cubrir los cheques posfechados estuve diez días, feliz de la vida, en la cárcel Modelo —claro que con la seguridad de que saldría en unos días. Hay dos cosas en la cárcel. Uno no tiene ninguna responsabilidad. Hay una sensación, irónicamente, de libertad en el sentido de no estar uno constreñido por la sociedad. Por otro lado es dónde se ve más clara la división de clases. La cárcel es como una imagen exacta y descarnada de la sociedad. Allá el dinero es rey, en un sentido más obvio que afuera. Salía al patio y veía a los aristócratas de la cárcel, en los "caspetes", después de un gran desayuno, leyendo el periódico y haciéndose lustrar los zapatos mientras los demás teníamos que ir al restaurante a comer unas cosas horribles. Me tocó compartir la celda con un joven que había matado a dos personas. Me pareció muy simpático. No me dio miedo. Me tusaron como en la escuela militar.

Camilo Delgado ha sido siempre un gran amigo. Él es el que me ha dado casi toda la música que tengo, grabada en casetes. Hemos compartido muchas cosas. Me gusta mucho el libro de él, *Mis amigos*. Un libro donde expresa toda su admiración irrestricta por los ídolos que tiene. Siempre tenemos diferencias...yo digo que a él le gusta, como a Hernando Salcedo Silva, todas las cosas que son como de hace cuarenta o cincuenta años...pero nada que sea nuevo.

En 1980 apareció *El extraño y otros cuentos*. Este libro de cuentos cortos, es un puente entre el cuento y la poesía. El modelo mío es el cuento clásico norteamericano, un fragmento de vida, algo así como una ventana a través de la cual uno ve a unos personajes en un momento crucial de sus vidas, de tal manera que misteriosamente las abarcamos por completo. Pero los cuentos del *Extraño* son distintos, a veces muy cortos, lo que llaman ahora "minicuentos". Estos son una visión muy somera de algo y está, para mí, emparentado con el poema. Yo podría poner entre mis poemas algunos de esos cuentos. Sobre todo a partir de *Oniromanía* y otro libro que tengo inédito: *Noticia del futuro y otros delirios*. Había publicado poemas en antologías. Como los cuentos reciben tal vez más atención que la poesía —el cuentista es un novelista en ciernes— me clasificaron como narrador, con el resultado de que los prosistas decían que yo era poeta y los poetas que era prosista, queriendo decir que era mal poeta o mal cuentista, según el caso.

He publicado cuatro libros de poemas: *Tres A.M.*, *La vida es*, *La voz de nadie* y *Bag Bag*. La poesía es expresión y, a la vez, también la búsqueda de una forma. Yo escribo una poesía muy clara, que se entiende. Los poetas que creo que han influido en mí han sido poetas no metafóricos. Todos los poetas chinos, Brecht, muchos poetas norteamericanos. Antes y después de mi trabajo en la Universidad Nacional —fui director de la biblioteca durante la primera rectoría de Marco Palacios— trabajé en la revista *Cromos*. Hacía reseñas de libros, artículos... Traduje del inglés, entre otras cosas, el *Ensayo autobiográfico* de Jorge Luis Borges, en 1981. En la revista *Nueva frontera* hacía portadas. Me gustaba mucho. Yo era un periodista sui generis...era casi el necrólogo oficial...se moría un personaje y me tocaba a mí hacer el perfil, a veces me sentía casi como un empresario de pompas fúnebres. También empecé a escribir artículos de política

internacional. Me encantaba. Siempre me ha interesado lo que está pasando en el mundo y contar con algo de objetividad lo que está pasando, o hacer predicciones, por ejemplo que Ronald Reagan, ese actor mediocre, iba a ganar las elecciones... Estaba tan al tanto de las cosas que cuando el atentado contra las Torres gemelas le dije a Margarita inmediatamente: "Ese es Bin Laden". A Margarita la conocí cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional. Llevamos 18 años juntos. Yo estaba en ese momento muy deprimido y conocer a Margarita me salvó la vida. Ahora digo que me conservo bien gracias a ella. Le he escrito poemas de amor y tengo un librito que contiene un poema casi épico sobre ella.

Me deprime el país. Colombia es un país donde reina, como en la mayor parte, la injusticia, pero aquí la hipocresía la ha barnizado siempre en mayor grado, creo, que en otras partes. Por eso escribí en un poema, "Abrí los ojos y me dijeron / que en país de ciegos hiciera como el ciego. / Después me enseñaron las palabras / y me aconsejaron que cerrara la boca / si no era para repetir lo repetido". Cuando yo estaba pequeño, la diferencia de clases era monstruosa. Ahora sigue siendo monstruosa porque los ricos son más ricos y los pobres son muchos más y más pobres, pero hay una clase media que esconde un poco esa abismal diferencia de clases.

A mí me gusta mucho traducir porque es un ejercicio hasta cierto punto creativo, en una forma constreñida porque lo que se busca es trasladar el contenido de un texto al idioma nativo —o en mi caso también al inglés, que es como mi segundo idioma— en la forma más exacta posible. Y para llegar a eso hay que, a veces, darle muchas vueltas a las cosas, sobre todo en la poesía. En Colombia hay ahora muy pocas posibilidades de hacer traducciones literarias porque el mercado aquí es muy pequeño. Así que me he visto obligado a traducir toda clase de textos, a veces informes o libros de administración y otras materias. Pero he traducido libros muy buenos como *El Río*, de Wade Davis, y libros de historia, como *Repúblicas en armas* de Clement Thibaud o *Colombia antes de la independencia* de Anthony MacFarlane. Otro que me gusta mucho es *Los periodistas literarios*, de Norman Sims. Pero claro que he preferido traducir a Flaubert, a Rimbaud, a Yeats, en muchos casos por iniciativa mía, como los centenares de poemas que he traducido al español, y desde hace unos años al inglés. Estas últimas son traducciones de poetas colombianos que hago para la página [poetryinternational.org](http://poetryinternational.org), a través del Festival

de Poesía de Medellín. Y he traducido poemas de Luis Vidales, Raúl Gómez Jattin, María Mercedes Carranza, Mario Rivero, Héctor Rojas Herazo, Carlos Obregón, Piedad Bonnett, etc.

En 1994 publiqué *Los cuadernos de N.* Es mi libro más popular, tiene muchos “fans” jóvenes. Para que lo publicaran en una colección de novelas dije que era una “antinovela” pero en realidad es una colección de fragmentos sobre un personaje algo kafkiano, medio filosófica, medio narrativa, formada por fragmentos narrativos o descriptivos, aforismos, citas, poemitas, y además ilustraciones... Es un poco triste porque el personaje es un ser oscuro, en cierto modo soy yo, pero con algo de exageración, digamos. No entiendo bien por qué les gusta a los jóvenes, ni cómo se ha convertido en casi un libro de culto. La edición fue de solo 1.000 ejemplares, pero ha circulado mucho, me han mostrado ejemplares vueltos nada que misteriosamente han pasado de mano en mano.

He escrito muchísima reseñas y ahora tengo la idea de hacer un libro de ensayos. Yo pensaba que no podía superar la simple reseña, pero he tenido que escribir ensayos, ya sea como prólogos o conferencias. Por lo general son sobre poetas y son análisis muy puntuales de su poesía, sin comparar los autores con otros, sino profundizando en ella. Me cuestan trabajo, es una labor de penetración, profunda espero, en la poesía para iluminarla, explicarla, entenderla. Me siento relativamente satisfecho de lo que he hecho, aunque nunca acabo de estar seguro si lo que escribo vale la pena. Siempre he sido un poco desdeñoso con mis propias cosas. No me he hecho propaganda, ni he tratado de figurar. Con la poesía he dependido de otras personas. María Mercedes Carranza y Mario Rivero son los dos poetas que han creído en mí. Ella publicó una antología de mi poesía. Era la persona más franca que he conocido en la vida. Una poeta en cuya poesía se reflejaba esa forma de ver sin tapujos la propia vida y la de los demás: descarnada y hasta cruel. Y Mario es el gran poeta colombiano de la ciudad, el que ha sabido captar la atmósfera de la calle y la mentalidad del animal urbano que la habita”.

[27.IX.05]

# “Los cuadernos de N”

Hernando Valencia-Goelkel

**N**icolás Suescún es un hombre de inquietudes variadas casi hasta el infinito: un modelo no de intelectuales sino para los intelectuales: no lo que es en la vida un intelectual sino lo que debería ser. Es un permanente buscador de fórmulas, un constante probador de tendencias, de modos, de posibilidades para un ejercicio que no es solamente el de escribir sino que en su caso se combina también con su maestría en las técnicas del collage y su pericia como ilustrador y diagramador. Sus collages son devastadores comentarios sobre la realidad contemporánea, pero en especial sobre la realidad nacional.



En ellos quedan en sarcástica desnudez los prejuicios más entrañables de la conducta colombiana, desde el patriotismo hasta la beatería religiosa: son caricaturas de alto vuelo, son la borla erigida en arte, son el reordenamiento de un mundo descompuesto ante el rigor de una inteligencia traviesa y descontenta, y ante la pericia de unas hábiles, agudas tijeras. Este aspecto de la creatividad de Suescún podrán apreciarlo los lectores de su nuevo libro, *Los cuadernos de N*, ilustrado por él con encolamientos (creo que ese es el término en castellano) de dibujos.

Pero más vale tratar de decir algo sobre el escritor. Aquí también es Suescún diverso, experimental, ingenioso: desde *El retorno a casa*, su primer libro de cuentos, hasta esa “antinovela”, como define a *Los cuadernos de N*, ha hecho variaciones en prosa y en poesía, y en esta Casa Silva hizo una lectura de los poemas de *Bag Bag*, un libro todavía inédito pero que precede a *Los cuadernos de N*. Este *Bag Bag*, la voz, el protagonista, si así puede decirse, del poemario, está muy estrechamente emparentado con ese memorialista desencantado que es el N de la antinovela: un antiprotagonista, un antipersonaje, para coincidir con la denominación del autor.

En un poema titulado “Bag Bag sale” dice que “se acabó/ el camino/ comienza el viaje/ el cuerpo/ no es/ nuestra principal/ posesión! desplazarse en el espacio/ nunca! podrá tomar el lugar/ de nuestros sueños/ por eso/ el viaje comienza! cuando se acaba el camino/ y todos/ los tesoros/ están ahí/ al alcance de la mano/ es así como/ al regresar/ de mi última! salida! comprobé/ que no había! dejado *mil* cuarto”.

El motivo del desplazamiento imaginario y del comprobar, al regreso del viaje o del sueño, que no se ha salido de la habitación reaparece un par de veces en los *Cuadernos*; son muchas otras las coincidencias entre los asuntos de los poemas y los del diario de N, pero la similitud más notable es entre las dos voces -Bag Bag y N- que informan los poemas del primero y las anécdotas y las reflexiones del segundo. Bag Bag, en suma, es N, pero con diferencias debido no sólo al lenguaje y al estilo sino también con una disimilitud en el ánimo del texto: -Bag Bag es más jovial y juguetón; N, más sombrío y meditativo.

Pero la continuidad es perceptible: N es la prolongación de Bag Bag, su reaparición intensificada, es -para emplear otra imagen que surge ocasionalmente en N- el paso de la comedia a algo más ácido y más inquietante pero que se niega a ser tragedia. Por lo demás, esta negativa a la tragedia es una de las claves de ese hondo libro que es la antinovela de Suescún.

## Leve y risueño

La armazón de los *Cuadernos* no puede ser más clásica, más convencional, si se quiere: es el manuscrito encontrado al azar, los papeles destinados a volverse ceniza en un fogón y rescatados casual y coincidentalmente por un amigo del anónimo diarista. La historia, si es que esta antinovela la tiene, es la de

una vida oscura y anónima registrada en las páginas de unos cuadernos; pero allí no hay cronología (no hay tiempo, en definitiva), no hay sino reflexiones salpicadas a veces con los sucesos que a N le acontecen, sobre sus encuentros, sus conversaciones, sus ocasionales amigos o relacionados. N parece tener 47 años recién cumplidos en algún momento del libro, pero en los demás carece de edad; es un sujeto profunda, rigurosamente solo; soledad no atenuada ni intensificada por la presencia femenina, si bien el recopilador de sus escritos nos advierte al comienzo que "he excluido, por pudor de amigo, cosas, no muchas, que N incluyó en sus cuadernos, sobre el sexo y asuntos por el estilo, que no le importan a nadie".

Pero son la soledad, la pobreza, el silencio -las gentes locuaces no escriben diarios- las notas más definitorias de N, junto con su inconformidad y su maravillosa capacidad de ver el envés y el revés de las cosas al mismo tiempo, de poner patas arriba los lugares comunes de su sociedad, que, sobra decirlo, es la nuestra: Suescún hace que mientras más elusivo y vaporoso parezca N más concreto e identificable sea el marco donde transcurren sus acciones y sus ensoñaciones: reconocemos la época, reconocemos el país, nos reconocemos como accidentes en el contexto infeliz donde transcurre el soliloquio de N.

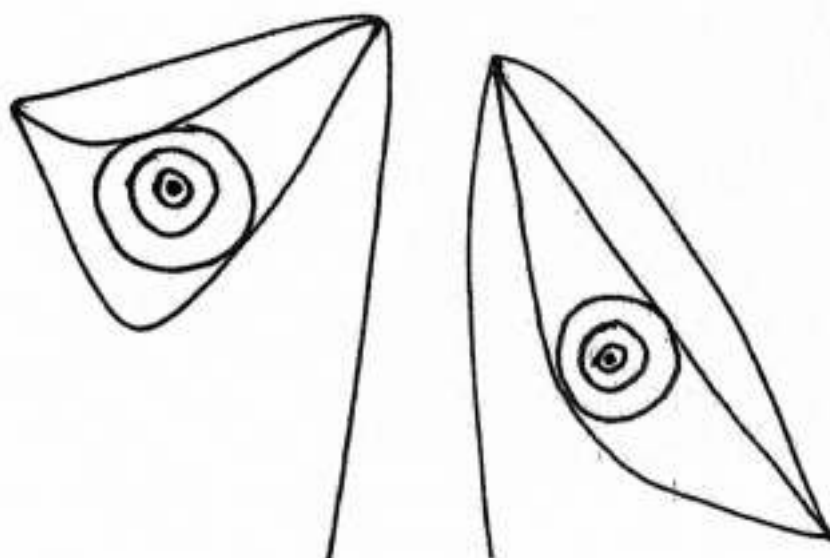
"N -escribe Suescún- no ha salido nunca de su subsuelo. Sale una tarde púrpura. Camina un poco. Alguien le pregunta a qué lugar se dirige. Elle responde: quiero volver a mi subsuelo, donde conozco el techo milímetro a milímetro y los muros son firmes. Pero no sé dónde queda. Me he perdido. No conozco la ciudad". En estas líneas confluyen dos presencias que creo percibir en los *Cuadernos*: la de Dostoievski, en concreto la de las *Memorias del subsuelo*, y la más omnipresente de Kafka, de quien incluso se llega a percibir un eco aparente en el final de la vida de N, tan semejante -y tan distinto- al del final de *El proceso*. Son antecedentes ilustres; tampoco es poca cosa el de Cyril Connolly, cuyo libro *La tumba sin sosiego* consiste como los *Cuadernos*, en una sucesión de anécdotas, reflexiones, aforismos, citas que en alguna forma se asemejan a la ordenada incoherencia, a la caótica firme estructura de esta antinovela. Como el de Connolly, el libro de Suescún podría subtitularse también "un ciclo verbal".

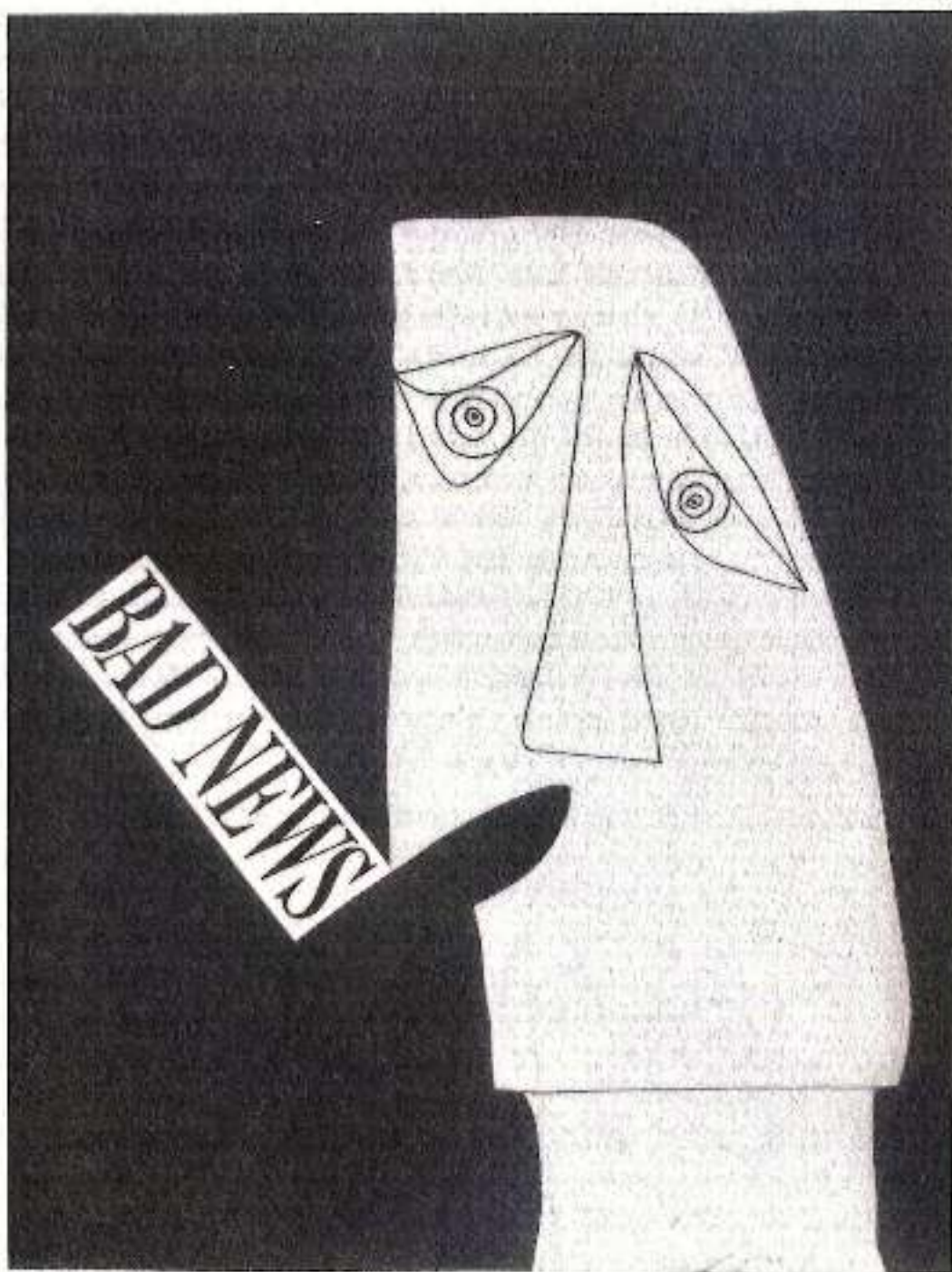
Un ciclo verbal sumamente austero. El estilo de Suescún también busca más la exactitud y la concisión que las efusiones y sus consecuentes confusiones.

Incluso, es parco, de manera perceptiblemente deliberada, en la adjetivación; es sobrio, sobre todo, en cuanto toca a la dimensión patética que en otras plumas hubieran podido asumir las infelicidades de N. N no es desesperado, ni derelicto, ni miserable, ni digno de compasión: ni siquiera es triste, porque el epíteto no aparece y porque la nota más personal de Suescún en esta obra consiste en su negativa a la tragedia, como antes dije, en decirle no a la tristeza, en cuidarse de las facilidades de un pesimismo trivial.

Lo asombroso de los *Cuadernos* está en que muestran una trayectoria humana opaca, pesarosa, desastrosa quizá, pero empapada en una ironía y en un humor -incluso en un buen humor que la libran felizmente de la doble tara del sentimentalismo y del dogmatismo. La hazaña de Suescún está en que esta crónica de absurdos y miserias tenga un acento leve y risueño. Es un lugar común anotar que la descripción del mal, del escándalo y de la pena constituye por sí sola una superación, ya que no una refutación, de esas aflicciones, insuperables quizás. Pero Suescún habla de estos horrores con suma claridad, y con una sonrisa que quizás sea la de la misma claridad. Unas líneas suyas expresan mejor lo que estoy tratando de decir: "N se ha puesto al margen de la sociedad. Ha querido ser más de lo que puede ser un hombre, y ha sido menos. No ha sufrido hambre, pero se ha desvelado. Ha sentido fríos desconcertantes. Ha sufrido como nadie. Pero todos los días se levanta y empieza a remover cosas. Parte de su trabajo, que según él algo tiene que ver con la esperanza".

[*Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 18 de diciembre de 1994.]





# Cuentos inéditos

Nicolás Suescún

## El encuentro con la realidad

**E**ntonces, como en un sueño, el hombre se perdió en las calles. Caminaba y caminaba sin sentido. Era de noche, y reinaba una absoluta soledad. Las ventanas de las casas y edificios estaban apagadas. No recordaba dónde vivía. Miraba atentamente las puertas y ventanas, y a veces se detenía, creyendo notar algo familiar, o esperando que se abrieran, y que tal vez alguien lo invitara a entrar. Pero las puertas estaban aseguradas —había tratado de abrir a empujones una que otra—, y nadie se asomaba por las ventanas. Gritaba, y no se encendía ninguna luz. Era como si todo el mundo hubiera abandonado la ciudad, y él fuera su único habitante, sin casa, sin abrigo. Y todavía era de noche, el tiempo parecía no pasar, llevaba horas caminando y no amanecía. Un pequeño paso para el hombre es la vida, pensó, pero él había dado tantos. Y seguía dándolos, pasos sin rumbo, pasos de un hombre ebrio de soledad. Pero se estaba volviendo literario, lo que ayudaba un poco, pero no mucho, porque tenía hambre y estaba cansado, perdido, como si estuviera encerrado sin embargo. Quería salir de la ciudad, llegar a campo abierto, y no podía.



Las calles se entrecruzaban, al parecer sin fin. Sólo había calles, y más calles. Estaba condenado a la ciudad. Sin duda era un sueño, ahora tenía la certeza, pero era demasiado real, nada absurdo como todos los sueños. Palpaba las paredes, las puertas, se secaba el sudor con el pañuelo empapado.

Dominado por el cansancio, se detuvo entonces en la mitad de una calle de casas con amplios jardines. Algunas no se podían ver, escondidas por altas tapias. La puerta metálica de una de ellas, negra, enorme, estaba algo entornada. Entró en el jardín, y luego —sin duda con un valor fruto de la desesperación y la fatiga— en la casa, pasando al lado, casi encima de un perro lastimoso, en los huesos y al parecer muerto de hambre, que lo miró con un sólo ojo y bostezó, lánguido y perezoso. No se oía ningún ruido adentro. Nada. La casa estaba deshabitada, claro, pensó, como el resto de la ciudad.

Respiró profundo, se sintió a sus anchas. Prendió la luz, se acomodó en un sillón, y encendió el televisor. No había nada en la pantalla —ruido y estática solamente—, y nada en la nevera. Volvió a la sala, esperando que sucediera algo. Nada. Silencio, sólo oía su propia respiración. Pero un gato apareció, sinuoso, misterioso.

Y de pronto estaba en la selva.

La pantera que amenazaba a la aldea desde hacía muchos días había devorado a otro hombre, un blanco esta vez, dijeron los aldeanos, aliviados.

## **Noticia del futuro**

Los animales de la ciudad se transformaron, es decir los insectos y los roedores, porque aquello no le sucedió a los gatos, perros, caballos, burros, mulas, llamas, cerdos, ovejas, cabras, vacas, ni a las palomas, mirlos, picaflores, pericos, loros y guacamayas, sino sólo a los mosquitos y a las moscas, a las cucarachas y las arañas, a las pulgas y los piojos, a las ladillas y los chinches, y a los ratones, los hamsters, y las ratas. Estas últimas y los ratones fueron los primeros en aumentar de tamaño. A los ratones se les hizo cada vez más difícil deslizarse en las alcobas para espantar a las señoras. Las ratas no podían meterse en las covachas de los pobres para comerse a los bebés; tenían que tumbarlas; no cabían en sus cuevas, ni en los cimientos de las casas o las alcantarillas.

Las cucarachas comenzaron a tener problemas para esconderse. Las mariposas negras no cabían por las ventanas. Los piojos y las ladillas se convirtieron en blanco fácil de pistolas y otras armas de corto alcance. Las pulgas engordaron tanto que ya no podían saltar, ni cabían por ninguna parte. Los perros y los gatos se libraron de las pulgas, pero tuvieron que cuidarse de no ser aplastados por ellas, o por las incontables ratas y ratones que se habían apoderado de las masas y pasaban en masa emitiendo chillidos que parecían sirenas de pequeñas ambulancias. El polvo de las alas de las polillas asfixiaba a los niños y causó una epidemia de asma. A las ratas había que matarlas con lanzagranadas o incinerarlas con napalm. Las moscas, sin embargo, se convirtieron en blanco difícil para las ametralladoras porque las mariposas negras y las polillas oscurecían el cielo. Los cañones antiáereos y los misiles apenas abrían boquetes que dejaban filtrar el sol unos segundos, y caían en sitios imprevistos, causando incontables daños y cegando centenares de vidas de inocentes y asustados civiles. Las ratas y los runchos se comieron a todos los mamíferos que pudieron, incluidos los humanos pacifistas, ecólogos y furiosos defensores de animales, que identificaban fácilmente, aunque nunca se supo cómo; después emigraron a los basurales de las afueras y asolaron el campo. La gente estaba relativamente segura en sus casas, dependiendo de sus armas y del ingenio para apertrecharse y convertir sus residencias en fortalezas inexpugnables, pero tenían que vivir pendientes de que las pulgas o los piojos sedientos de sangre no tumbaran las puertas o las rejas de hierro de las ventanas. Los disparos y las explosiones sonaban a cada momento y aumentaban el estruendo del constante batir de alas. Algunos hombres, desaparecidos ya todos los pacifistas y los ecólogos —también los vegetarianos—, pronto se dieron por vencidos y fueron devorados. Otros, los que tenían más medios de defensa y los más tenaces, sobrevivieron. Las pestes pronto se cansaron de asediar los búnqueres de los pocos habitantes de las ciudades que quedaban, hechos inútiles manojos de nervios. En el campo había presas fáciles, vacas y cerdos y otros animales incapaces de defenderse, y ni siquiera nerviosos. Y cuando ya no quedaba nada, o poco, con vida, las pulgas se lanzaron sobre las ratas y las cucarachas, incontables, atacaron a los piojos; todos se fueron contra todos y se mataron entre sí, pero sólo las cucarachas sobrevivieron. Sin embargo, pronto resultaron también sobrevivientes entre los animales domésticos, un caballo aquí, una burra allá, una pareja de chigüiros, una llama, perros con las orejas mordidas, y gatos cabizbajos.

## El hombre entre las ruinas

Caminaba entre las ruinas, trozos de columnas, bustos descabezados, fragmentos de bajorrelieves, incomprensibles jeroglíficos. Los árboles, aquí y allá, eran extrañamente geométricos, parecían dibujados. El cielo era del color de la piedra de los muros derruidos. Por lo visto no había allí antagonismo entre el hombre y la naturaleza. La naturaleza parecía también en ruinas; las ruinas, ser parte de la naturaleza. Los capiteles corintios eran más reales que las plantas, del mismo color pero algo más pálidos. El sol se había escondido, no supo si amanecía, o si el día agonizaba. La luz, le dio la impresión, era sólida, pero él podía avanzar en ella. Tuvo la sensación de que lo tocaba, una suave, cálida caricia.

Sin embargo, le inquietaron los extraños signos esculpidos en las piedras, las columnas de templos erigidos a dioses desconocidos y oscuros. Y entonces se produjo una creciente frialdad: la caricia de la luz se convirtió en un soplo gélido, que lo azotaba.

De pronto reinó la oscuridad, y fue uno con las ruinas, una ruina más. Y no pudo moverse, no pudo más sentirse.

## Los pedantes y los sentimentales

Los demonios, sus amigos, le contaron a Swedenborg que había un infierno para los sentimentales y los pedantes. Los abandonaban en un interminable palacio, más vacío que lleno y sin ventanas. Los condenados los recorrían como buscando algo, y se lamentaban de que su mayor tormento era el ser privados de la visión de Dios, y de que el dolor moral era más vivo que el físico. Y entonces los demonios los echaban en un mar de fuego, de donde nadie, ni los mismos demonios, podían sacarlos y donde sólo existía el dolor físico. Esto lo cuenta el falso Swedenborg, en un libro llamado *Ensueños*, y la anécdota, bajo el título "El mayor tormento", la incluye Borges en la prodigiosa antología que hizo con Bioy Casares, *Cuentos breves y extraordinarios*.

Sin embargo, cabe anotar que eso fue pensado en el diecinueve, siglo del farsante que se creyó reencarnación del místico sueco, pero tuvo lugar —si lo tuvo— en el siglo dieciocho. Los demonios de ahora, en todo caso, se sabe, son más sutiles y más sofisticados. Prefieren dejarlos eternamente en el palacio. Allí los pedantes y los sentimentales van de un lado a otro, buscando una ventana, tan sólo una ventana.

Los pedantes discuten. Creen unos encontrar huellas de Vitruvio, un Vitruvio ciego por supuesto, en la construcción del original y oscurísimo edificio. Otros aluden a Palladio o a Sir Christopher Wren, los modernistas a Frank Lloyd Wright y los postmodernos a Frank Gehry. Se agreden entre sí en defensa de sus teorías, y todos atacan a los sentimentales, que viven sepultados en un mar de lágrimas, porque saben que nunca podrán participar de la visión de Dios, pues temen que los demonios los echen al mar de fuego, y porque no pueden ir a ningún rincón del palacio sin encontrarse con un agresivo pedante. Y éstos sufren porque cada cual sostiene que ya ha participado en la visión de Dios, porque no pueden imponer sus ideas sobre la construcción y edad del palacio o los efectos de la oscuridad en la psicología de los hombres, y porque no pueden ir a ningún rincón del palacio sin encontrarse con un estúpido sentimental.

Los demonios —es natural, dado su carácter perverso—, viven eternamente divertidos por el lamentable espectáculo. Y de aburrirse, les queda la opción de lanzarlos a todos a un océano de abrasadoras y monótonas llamas.



# Poemas inéditos

Nicolás Suescún

## Este realmente no es el momento

*Este realmente no es el momento  
de pintar basiliscos,  
los intrincados trazados de sus lomos,  
ni de hacer la apología del animal doméstico,  
gato, perro o periquillo.*

*Uno lo mira, el cielo,  
sin nubes y mucho más azul  
que aquel tan amorosamente descrito por poetas,  
cubriendo el mundo intermedio de los hombres.  
Ningún obstáculo. Sino  
al contrario, necesario elemento  
de sus proezas, sus idas y venidas,  
testigo en el fondo inalterable  
a pesar de las mudables nubes,  
que guarda su secreto  
hasta el último momento de luz iridiscente,  
acogiéndolo todo.*

*No, el animal no tiene, ¿o tiene?  
lugar en este instante,  
gato, perro o periquillo  
observando a su amo hacer el tonto,  
con los ojos tapados,  
doméstico y sumiso.*

## **Canción del señor en el campo**

*Yo no fui quien nació cuando nació,  
yo no recuerdo nada de mi vida,  
yo me veo morir y no soy yo,  
yo ignoro si he aumentado de estatura  
y jamás me he visto crecer un solo pelo.*

*Cuando alguien que dice conocerme  
me saluda, yo protesto y le digo:  
Perdone usted, ¿decía? Y si él me dice:  
"¿No es usted tal y tal?, yo lo conozco,  
conozco a su padre y a su señora madre,  
hemos hablado mucho, hemos bebido juntos",  
le respondo: "Yo no bebo, no hablo, no veo,  
yo no tengo ni padre ni madre".*

*A mí nadie me ha visto, que yo sepa,  
y ahora que me levante de esta silla  
me llamaré por otro nombre  
y tendría que mirar algún retrato  
para saber quién era el que estaba sentado.  
Yo me indigno, yo no hice lo que hice,  
yo protesto, que no me den razones, que no estoy,  
y diga que el señor está en el campo esta semana.*

## Reporte económico

"Trabajarás con el sudor de tu frente", así maldijo Dios a Adán. Y es así como Adam Smith concibe el trabajo.

K. Marx

*Adán, no el del Edén, sino Smith,  
y el viejo Carlos de las grandes barbas  
se encuentran en un puente de Londres.  
El judío teutón se abalanza  
contra el sajón flemático,  
éste lo elude y el falso teutón  
cae en las aguas heladas del Támesis,  
famoso por las ninfas  
que otrora cantaran en sus riberas.  
Un coro de alabanzas se levanta  
a razón de un chelín por cada voz.  
"Todo tiene su precio", dice Adán,  
y Carlos se hunde en el río de la historia,  
turbio y lleno de una fauna pedestre.  
Glú-glú-glú. Dios entonces  
lo recibió en su seno y le dijo:  
"Carlos, Carlos, esto te sucede  
por llevarme la contraria,  
pero Yo soy generoso y soy magnánimo,  
dame todo lo que tienes en los bolsillos  
y Yo te daré la mejor de mis nubes  
muy cerca de la nube de Adán,  
de Adán el del chelín, no el del Edén".  
"Eso sería el infierno, dijo Carlos.  
"En efecto", díjole Dios  
con truenos y relámpagos,  
"pues haz de saber  
que todo tiene un precio,  
hasta en el Cielo,  
pregúntale a Adán si no es así,  
al del Edén o al del chelín".*

## Utopías

*El paraíso terrenal, el jardín del Edén  
—para Adán, la vasta tierra entera:  
¿no era mejor un sitio sin el árbol  
de la ciencia del bien y del mal  
y montañas, y más de cuatro ríos?—  
es cosa, se sabe, de sueños y de ensueños,  
materia de esas tierras fantásticas y exóticas,  
creadas por hombres que imaginaron  
mundos mejores que éste en que vivimos,  
sólo islas a veces, pequeños estados ideales,  
perfectos, armoniosos, pacíficos y gratos,  
con jerarquías férreas y mucha disciplina,  
o donde todos los hombres eran iguales  
en comunidades, gremios, falansterios  
y en idílicos y hermosos jardines naturales  
o ciudades simétricas, higiénicas y bellas,  
del remoto pasado o el lejano futuro  
en fulgentes Atlántidas o urbes futuristas,  
nebulosas comarcas y fantásticos edenés  
de habitantes con perfecta salud y larga vida  
entregados a dulces y espirituales usos,  
o a los mismos oficios de siempre, sin sudor  
y sin lágrimas, con orden y justicia, o sólo orden;  
amables tiranías, o comunas anárquicas y laxas.  
Ácratas mansos, soñadores exactos,  
Utóposes ilusos todos ellos: Platón,  
Moro, Bacon, Campanella, Fourier  
y Owen, Huxley, Orwell y todo el resto,  
con sus barcos de papel y castillos en el aire,  
sus pesadillas, visiones o leyes ideales;  
y también los que buscaron y lucharon  
por el Edén perdido en la dura tierra  
que pisaban, para hacerla buena y suave  
y pródiga, y que pusiera deliciosos frutos  
en sus bocas, y donde en brazos del amor  
olvidarian el mundo, el tiempo y el espacio.*

# Bag Bag, el vertical

Luisa-Fernanda Espina



**L**a presentación de esta tarde genera en mí sentimientos contradictorios. Por un lado me siento bastante extraña por el honor que realmente implica para mí que Nicolás y Álvaro hayan pensado y decidido que yo estuviera hoy aquí con ustedes presentando a *Bag Bag*. Sin embargo, siento la comodidad que implica el afecto, en este caso triple: el primero, el que sintió una adolescente por ese misterioso y oscuro N (los *Cuadernos de N* estuvo durante varios años permanentemente en mi mochila), y que se hizo extensivo a ese autor, Nicolás Suescún, igualmente enigmático, al que algunas veces vi caminando por las calles. Al verlo deambular quería realmente entrar en esa mente que había explorado hondamente mi naciente pesimismo. El segundo afecto es por San Librario, un ente que más que una librería o una editorial es una extensión de nuestros sueños -bibliográficos, es cierto, pero para quienes nuestra vida son los libros ¿qué más sueños que aquellos que nos hacen vivir los libros o el sólo anhelo de tenerlos en nuestras manos que es la misión de San Librario? Es además una extensión de Camilo y Álvaro, que no sólo se conforman con hacernos accesibles y más amables los libros, sino que ahora también los hacen. El tercer afecto es por el

Nicolás persona -distinto al autor- que tuvo la generosidad de permitirme estar aquí y además de leer el manuscrito completo de Bag Bag.

Creo que para quienes estamos aquí Nicolás Suescún seguramente no necesita presentación, pero hablaré breve (muy brevemente) de él. Nació en 1937 en Bogotá y se ha dedicado a oficios varios: Librero, en la Extemporánea antecesora de San Librario y en la mítica Buchholz (de la cual dirigió por muchos años su revista Eco); poeta, profesor universitario; Nicollagista; periodista; antinovelista; columnista; traductor; jefe de redacción; cuentista; diagramador y ensayista. Ha vivido en disímiles lugares: como Virginia y Iowa en Estados Unidos; Berlín, París y Bogotá, ciudad que aunque él no lo quisiera, impregna cada página de su obra. Ha publicado los siguientes libros: *La vida es, Tres A.M. y La voz de nadie* de poesía; *El retorno a casa, El último escalón, El extraño y otros cuentos* y *Oniromanía* de cuentos; y la antinovela o libro de aforismos *Los Cuadernos de N.*

Al leer Bag Bag es imposible no recordar a N, el oscuro y agridulce antihéroe de los Cuadernos, pero un análisis de sus matices nos permite contrastarlos y a su vez caracterizar a Bag Bag. Esta comparación será la base de esta presentación.

Lo primero que salta a la vista al hojear los dos libros es la horizontalidad vs. la verticalidad. Los aforismos de N son horizontales, la gravedad los hace caer en el renglón. Los poemas de Bag Bag son verticales, sus versos van cayendo a cuentagotas, aunque si nuestro orden de lectura nos lo permitiera, deberían subir como el humo hasta disolverse. Y es que estos sentidos (el horizontal y el vertical), en vez de iluminarnos sobre estos dos caracteres nos muestran su contradicción interna y las diferencias entre ellos. Aunque a N lo vemos caminar por las calles, sentimos que es un ser esencialmente inmóvil. Aunque Bag Bag no nos hable nunca del mundo exterior (sólo como testigo), parafraseándolo a él mismo, es un hombre de acción en la inacción o como dice el poema "Bag Bag sale": "se acabó el / camino / comienza el / viaje / el cuerpo / no es nuestra principal / posesión / desplazarse en el / espacio / nunca podrá tomar / el lugar de nuestros / sueños / por eso el / viaje / comienza / cuando se acaba el / camino / es así como al regresar / de su última / salida / comprobó / que no había dejado su / cuarto". La gravedad ni el dolor son capaces de aplastar a Bag Bag, gracias a su actividad, que va desde colaborador en la construcción de la torre de Babel, hacedor de caminos cerebrales, cantante y bailarín a dúo

con su doble, o simplemente preguntón resignado, se convierte en un sabio que según él mismo “son / dementes / que han olvidado su / desgracia”. Pero esta actividad no puede quedar impune y se me ocurre pensar que esta verticalidad no es sólo la liviandad o la actividad misma sino su consecuencia, en este ritmo fracturado a veces al extremo sentimos la respiración interrumpida de la ansiedad o la fatiga.

Así como el ritmo, nos encontramos con su expresión poética en su juegos con el lenguaje, por ejemplo en el poema “Bag Bag rutinario” recordamos los neologismos de Guimarães Rosa, el poeta no encuentra suficientes las palabras que le brinda el idioma y hace que las palabras se fundan, se confundan y nos confundan.

Para concluir, podemos de nuevo contrastarlo con N, ya que el principal material de éste es el pensamiento racional (su cárcel) aunque a veces se tiña de absurdo y el de Bag Bag es el lenguaje, el juego y los sueños (su libertad).

Bogotá, agosto de 2003



# Poemas de Geoffrey Hill

Traducción, presentación y notas:  
Douglas A. Palma

## Geoffrey Hill: Las púas del puercoespín

**G**eoGeoffrey Hill (Bromsgrove, Worcestershire, 18-6-1932) Obra: *For the Unfallen* (Londres: Andre Deutsch. 1959), *King Log* (Id. 1968), *Mercian Hymns* (Id. 1971), *Tenebrae* (Id. 1978), *Hymns to Our Lady of Chartres* (Id. 1984), *The Mystery of the Charity of Charles Peguy* (Id. 1983), *Collected Poems* (Londres: Penguin Books. 1985), *Canaan* (Houghton Mifflin Co. 1996, 1998), *Geoffrey Hill's New and Collected Poems: 1952-1992* (Mariner Books. 2000), *The Triumph of Love* (Mariner Books. 2000), *The Orchards of Syon* (2002), *Style and Faith: Essays* (Counterpoint Press. 2003). Su versión del *Brand* de Ibsen fue montada por el Teatro Nacional en 1978. Publicó en 1984 el libro de ensayos *The Lords of Limits* y en 1991 un estudio sobre el lenguaje: *The Enemy's Country*.

Hijo de un oficial de policía. Estudió en el Keble College de Oxford. Desde 1936 hasta 1952 su hogar fue la villa de Fairfield. Ha enseñado en las universidades de Leeds y de Cambridge. Desde 1988 trabaja en la Universidad de Boston. Ha sido profesor invitado en la universidad de Ibadan, Nigeria.



Donald Davie en su ensayo sobre la poesía inglesa desde 1960 hasta 1988, *Under Briggflatts* (Londres: Carcanet Press, 1989), apunta que en la poesía de Hill “ninguna de sus palabras... puede ser tomada en su valor directo” [“none of his words... can be taken at their face-value”] y quien se adentre en el lenguaje de este poeta se interna en un campo minado. El poeta Anthony Thwaite afirma que sería muy difícil rastrear influencias extranjeras en la poesía de Hill, pues “la topografía de sus poemas es peculiarmente inglesa y [su] sentido de la historia se circunscribe a lo específico inglés”,<sup>1</sup> lo cual no impide que a veces los profesores de literatura y los críticos ingleses afilien a Hill, junto con Tomlinson y Ted Hughes, a *The Movement*.<sup>2</sup>

Como traductor de Hill me siento en grado de afirmar que no percibo en su poesía ese complejo de culpa que nace de la creencia de la inutilidad de la literatura (es un sentimiento que los alemanes han llamado *Künstlerschuld*). Hill no teme trabajar su poesía a partir de experiencias exquisitamente literarias (¿pero acaso la literatura, aún la más órfica y elitesca, no es parte de lo real, de la experiencia de lo real, incluso bajo el alias de ‘experiencia cultural’?), oblicuamente insertadas en el cuento o narración que origina el poema. Quizás esta particularidad de Hill influya en este juicio de Martin Seymour Smith en su voluminosa (y a veces desacralizadora) *Guide to Modern World Literature* (Londres: Papermac, 1986): “[Hill] is a superior poet, but one who has vitiated his gifts by overrestraint and too heavy reliance on books... but it is all too evident that he is an oblique poet who wants to be a direct one” (“Hill es un gran poeta, pero ha viciado sus dones con un excesivo dominio de sí mismo y mucha confianza en los libros... pero es demasiado evidente que es un poeta oblicuo que desea ser directo”).

<sup>1</sup> Como todas las afirmaciones rotundas esta es parcialmente cierta. Lo es, por ejemplo, en el caso de los ocho poemas de 14 líneas titulados FUNERAL MUSIC, sugeridos por hechos sangrientos sucedidos durante la Guerra de las Dos Rosas, pero no lo es tanto en el caso de EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE CHARLES PEGLY de 1983. El mismo Thwaite en su ensayo *Poetry Today A Critical Guide to British Poetry 1960-1984* (Nueva York: Longman, 1985) señala que el estudioso Christopher Ricks “demonstrated the way in which Geoffrey Hills uses casual phrases and dead metaphors so that they are rinsed and restored [“demostró la manera cómo Geoffrey Hill usa frases ocasionales y metáforas muertas de odo que sean lavadas y restauradas”].

<sup>2</sup> En 1956 J. D. Scott, editor literario del diario *The Spectator*, tituló un editorial *In The Movement* en el que comentaba la antología *New Lines*, publicada en 1956 por Robert Conquest, lo que dio fisonomía grupal a una pluralidad de voces para quienes la sensibilidad poética, el sufrimiento, el “cómo debe vivir un poeta” eran motivo de sorna, como también todo lo que se apellidara “escritura experimental”.

Pienso que Geoffrey Hill a pesar de ser raigalmente inglés, o por eso mismo, capta lo peculiar de otras culturas e incluso del pasado (no sólo de la remota clasicidad grecoromana, sino también de la imaginaria, como hizo Yeats con el ciclo de Ulster. Hill recrea al medieval rey Offa en HIMNOS MERCIANOS): es sintomático que haya inventado un poeta español Sebastián Arruruz o que en *Cuatro poemas referidos a la tenacidad de los poetas* (Four poems regarding endurance of poets) dedicados a Tommaso Campanella, Miguel Hernández, Robert Desnos y Osip Mandelstam, su imaginación reproduzca este momento de que nos habla el poeta polaco Czeslav Milosz: "Un hombre se encuentra bajo el fuego de las ametralladoras en una ciudad enguerrillada. Mira hacia el pavimento y ve algo curioso: los adoquines de la calle están parados como las púas de un puercoespín. Las balas dan contra sus bordes y los ladean. Momentos así en la conciencia de un hombre juzgan a todos los poetas y filósofos" (*The Captive Mind, La mente cautiva*, 1953). Debo recordar en este punto la deuda que tiene la poesía inglesa más contemporánea a nosotros con la obra de los poetas de la Europa oriental, difundidos en traducciones por la revista *Modern Poetry in Translation*, editada por Ted Hughes y Daniel Weissbort. Es una poesía que explora temas que hallamos también en la obra de Hill: muerte, guerra, futilidad, aguante, las crueles ironías del vivir.

Es igualmente útil recordar, en relación con esto último, el *Preludio* de William Wordsworth (1770-1850), porque allí el poeta sueña, luego de estar leyendo *El Quijote*, encontrarse en los desiertos de Arabia, donde un beduino montado en un dromedario y lanza en mano sostiene debajo de sus axilas una piedra y una concha marina. La piedra simboliza los *Elementos* de Euclides, la armonía geométrica que trasciende el tiempo; la concha encierra muchas voces que cantan en lenguas ignotas. Piedra y concha son dos libros, como explica el beduino en el poema de Wordsworth, que participan del conocimiento y de la imaginación unidas hacia lo humano: lo antiguo y lo moderno, como en el sol.

Desde el punto de vista formal Hill trabaja su poesía en secuencias que agrupan una serie de poemas bajo un mismo título, lo cual no influye en su interrelación. Hill usa también epígrafes, citas de obras antiguas, a veces en latín, e, igualmente, no desdeña una forma cerrada como el soneto. En esta selección he traducido poemas de: *Por los no caídos* (*For the Unfallen*, 1959), *Diario del rey* (*King Log*, 1968), *Himnos Mercianos* (*Mercian Hymns*, 1971), *Canaan* (1996). También he respetado la disposición tipográfica de los versos.

## Dos elegías formales

A los judíos en Europa

### 1

*Conociendo los muertos y cómo se dispone de algunos:  
domados bajo escombros, agua, en tumbas de arena,  
en apretadas cenizas que no ceden sus maltratados cuerpos  
y vínculos a quienes la suerte de la guerra salva  
sin la ley: aferramos apenas la canción.  
La arrogante aceptación de la que mana  
está mezclada con su sangre, hace florecer jóvenes  
raíces en las cenizas. El erial revive,  
engaña con áspero dulzor. Aún debajo  
de la piel viva respira la piedra, en torno los fuegos sólo  
retozan,  
fiero corazón que es el del helado cerebro para dirigir  
al juicio -estudiado reflejo, contenido respiro-  
desde el mejor de los mundos, en el día fijado,  
este mundo se devana desde las manos de Jehová.*

### 2

*Por todo lo que debe ser soportado, su larga muerte  
documentada y archivada, tenemos demasiados  
testigos (nuestro mundo es testigo de prueba).  
El océano titila, ruge, en su ancho foso.  
Aquí, anualmente, los pujantes hombres de la tierras  
medias permanecen*

<sup>3</sup> Este libro tiene como incipit tres epígrafes: "¿Cómo se ha empañado y eteriorado el oro más puro? ¿Por qué están desparramadas las piedras sagradas por las esquinas de todas las calles", Lamentaciones, 4:1; "Cuando el mundo moderno envilece, podemos suponer que está trabajando para sí", Charles Péguy; "En la penumbra el oro concentra toda la luz en su contra", Ezra Pound.

*para calentarse; hombres, llenos de vida,  
mujeres que esperan vida. Disminuyen  
sus engrosados cuerpos, se asientan en arena dispersa.*

*¿Será bueno recordarles, sobre una breve pantalla,  
lo que han presenciado y no visto?  
(¿Muertes de la ciudad que persistentemente muere...?)  
Colocar piedras asegura algún sacrificio.  
Los hombres capaces conferencian, llevan su peso.  
(¿En qué puerta comienza o se detiene el sacrificio?).*

## **La distante furia de la batalla**

*La hierba resucita para enmascarar, para estrangular,  
palabras glosadas en piedra, cercenado ángel de piedra;  
pero los muertos mantienen su terreno-  
que no hay forma de soslayar-*

*quien en los sitios vitalmente descansa  
nombrado, anónimo; quien de igual modo prueba  
el aguante de cedros, laureles,  
claros de luna, piedra, todas las texturas;*

*con quien, bajo licencia y coacción,  
hay pactos, sí no la paz.  
Unión con el muerto-lápida  
piden el líder nato, el líder*

*preparado, los devoradores y todos los hombres enjutos.  
Algunos, finalmente, aprenden a empezar.  
Algunos se limitan a los arreglos del amor  
(o similar deber) bajo cuyos auspicios se mueven  
casi todos los asuntos, hacia el provecho de esta  
asociación de palomas y testigos.  
Algunos, sacados del estercolero, son traídos desnudos,  
no por concepción sino por cuidado.*

## Pequeño Apocalipsis

Hölderlin: 1770-1843

*Aspero tentador; demasiado cercano para sobrevivir  
la renovada furia primitiva del sol;  
abrasados paisajes donde hormigean los heridos y  
los valientes:  
este hombre permanece cerrado contra sus males:*

*hermético esplendor de los grandes soles encerrados:  
la vulgar naturaleza del hombre de súbito muy rara:  
ve, gracias a la brillante frialdad de su piel,  
el molde divino, perfeccionado, en medio del fuego.*

## Los bibliógrafos

*Lucifer centelleando en suntuosas efigies  
entre las ambiciosas tragedias del mundo,  
don celeste enviado a las oscuras edades,*

*ahora, en la mejor de las luces posibles,  
nos acercamos a ti, podemos sopesar  
tu altura no natural.*

*Aunque la discreta descendencia,  
desde su mundo, se rebaja y disecca,  
sabemos sentirte, arcaica belleza,*

*entre las tumbas, donde ellas todavía despuntan,  
eclipsando el mundo bañado de sol:  
(el dios sombra no contemplado en nubes).*

## Variaciones sobre un tema

Entonces colgaron este cuadro por calendario,  
como cizaña por grano y rezaron muy fijamente  
por el frío marcial progreso de tu estrella,  
con pensamientos de comercio y sociedad,  
bien ordeñados chinos, negros que no pueden cantar,  
los hunos castrados y comiendo en un redondel.

Allen Tate, *Más sonetos de Navidad*. 1942.

### 1 Los Apóstoles: Versalles, 1919

*Se sentaron. Esperaron de pie.  
Estaban divididos. El aire,  
así como el agua se adensa desde lo diáfano,  
incitaba el silencio. Se sentaron.*

*Estaban asombrados. Las campanas  
en la vacía Europa efunden  
los dioses de la moneda y la sal.  
El mar cruje con trabajados barcos.*

### 2 Las tierras bajas de Holanda

*Europa, la muy herida y erosionada tierra,  
sus confirmadas libertades, producto hogareño,  
etiquetado y buscado, invita al uso,  
relleno de arte y ventaja sustancial:*

*encogida, aumentada (nido, holocausto)  
ni inocente a medias ni a medio hacer;  
aventajándose de la costumbre, sus repletas y esparcidas  
ciudades tan amplio monumento a perdidas  
naciones y generaciones: sus esqueletos*

*culturales o de negocios un bien escogido hueso:  
imperfecciones en lo mejor, señala la ciencia revisada:  
observa muchos artilugios; las pocas naturales*

*corrupciones, injertos; presencia las clásicas caídas  
(los muertos sustraídos; los más grandes, dimitidos);  
presencia la tierra fertilizada, decentemente drenada,  
el mar de nuevo decente detrás de los muros.*

### **3 La muerte de Shelley**

**i**

*Limo; residuos de refinadas lágrimas;  
y, erizadas de sal, jadeantes en un mar que se seca,  
los soleados y alzados rostros.*

*Está Andrómeda  
pintada en relieve, según la moda.*

*"Sus protegidos ojos debajo de su escudada frente"  
a través de venenosas horneadas cosas marinas va  
Perseo-espada obstruída, claro espejo sin propósito-  
sin nada que golpear o cegar  
en las espumadas llanuras.*

**ii**

*Los ríos nos traen de regreso. El mar  
lleva lejos;  
vacía, succiona, sus perlas y augurios.  
Águilas o zamuros baten los cielos recién hechos.  
Sobre las estatuas, inmutados rasgos  
de comercio y extraño amor, cae hollín.  
La tierra humea. El toro y el gran cisne mudo  
se cuelan en la vida con sus conocidos gritos.*

*Los estadistas han conocido visiones. Y, no los únicos,  
los artistas incitan a los muertos desde su piedra:  
algunos de nosotros han oído hablar a los muertos:  
los muertos sōn-mi obsesión esta semana*

*pero pueden ser desplazados. En el verano  
el relámpago puede abatirse o, como el tremollo  
de un ajuste remoto, seguir hasta el lado más lejano  
de nosotros: no importa cuán deificado y desafiado*

*por quienes toca. Muchos han muerto. Auschwitz,  
con sus hornos crematorios y pozos de cal  
semiborrados, está medio muerto; una fábula  
increíble en mármol cebado.*

*A veces se siente la necesidad de demostrar  
los sutiles métodos de Jehová, quien crea  
el conocedor de la sangre,<sup>4</sup> el hombre golpeado.  
A veces no parece tan común para explicarlo.*

## 5 Oda al hundimiento del Titanic

*Creciendo frente a las fachadas el ignorante mar  
inunda nuestros baños públicos, estatuas, terreno baldío:  
arcaico terremoteador, fresco enemigo  
("Las tablas de cambio han sido volcadas");*

*ahoga Babel en trastorno y despliegue;  
inquebrantable, como lo eran las admiradas multitudes  
silenciadas de tiempo en tiempo bajo su dominio.  
Por todos los medios permítenos apaciguar los tersos  
dioses.*

<sup>4</sup> Hill usa la expresión 'connoisseur of blond'.

## 6 El martirio de San Sebastián

Homenaje a Henry James  
"Pero entonces, cara a cara"

*Desnudo, como si fuera a nadar, el mártir  
atrapó su muerte en la pequeña vibración  
de simples flechas. Una situación grotesca,  
pero divertida e inocua para la nación.*

*Considera "cristalinos" tales dolores: el bello arte  
persiste donde la mayoría de los cristales se acumula.  
La historia puede ser respada hasta el hueso de su viejo precio.  
Acaparados por la sangre fría del sacrificio*

*los previsores y autocurativos dioses  
destruyen sólo para salvar: Muy surtida de alimentos,  
extendida y bien aceitada, América  
detecta la música, percibe el lucero del alba*

*donde, sensitiva y a medias debajo de una nube,  
Europa revuelve sus sueños, es sonora  
y crítica debajo de las variadas cúpulas  
que resuenan con aplauso y comercio.*

## Doctor Fausto

porque debe ser necesario que sucedan las ofensas,  
pero ay del hombre que las causa.

### 1 Los vestidos del Emperador

*Un camino de muchas vías: un dios  
se enrosca en el puro vapor de la sangre.  
Y los dioses -como los hombres- se alzan desde cerradas  
tumbas  
hasta un trastorno de pequeños tambores;*

*inmaculado plumaje del cisne  
usa el común. No hay nadie  
temeroso, casualmente oído, ninguna sonora  
voz (aun inocentemente sonora).*

## **2 Las harpías**

*Habiendo permanecido ávidamente aparte  
del banquete político de los dioses,  
de todos los posibles falsos dioses  
caigo en en estas cartilagosas sombras*

*que todo lo muestran, sin lujuria;  
y tropiezan con su muerta fiesta  
cerca del roto Advertencia a los bañistas  
cerca de las separadas aguas..*

## **3 Otra parte de la fábula**

*Los Inocentes no se han evadido;  
demasiado legendarios, rien;  
el tumultuoso y lujurioso lobo  
le da caza a su hogar.*

*Una bestia es sacrificada, se hace fuerte.  
Grasienta sangre rechina en la arena.  
Un cegado dios cree  
que no es ciego.*

De: Diario del Rey

## Ovidio en el III Reich

Non peccat, quaecumque potest pecasse negare,  
solaque famosam culpa professa facit.  
[No yerra quien negar pueda lo que se le imputa,  
es la confesión del yerro lo que infama]  
AMORES, III, XIV

*Amo mi trabajo y mis hijos. Dios  
está lejos, inaccesible. Las cosas suceden.  
Demasiado cerca de los antiguos canales de la sangre  
la inocencia no es un arma terrenal.*

*Una cosa he aprendido: no desdeñar  
en exceso a los malditos. Ellos, en su esfera,  
extrañamente armonizan con el divino  
amor. Yo, en la mía, celebro el amor coral.*

## Una orden de servicio

*Era el vigilante de su propio mundo helado,  
meticuloso hasta el extremo escogido,  
aunque lo supervisado pudiera haber sido nada.*

*Que un hombre se sacrifique, que se le conceda  
su mortalidad y acabe con ella;  
no hay final para ese sublime llamado.*

*En tal disposición descarta el inapelable  
blancor de su mirada, desesperadamente vigilante,  
deslumbrado por el brillo de la renuncia.*

## El humanista

*Un retrato veneziano: él  
cavila, el forzado huésped  
cansado y conociendo su papel  
en la mesa de las Musas.  
Virtud es virtù.<sup>5</sup> Estos  
labios discuten y alaban  
algún rico aforismo,  
una delicada carne blanca.*

*Las comunes manos que una vez  
estuvieron turbias con la sangre de Platón  
(¡Insípida! ¡Insípida!) descansan  
secamente en los hábitos.*

## Cuatro poemas referidos a la tenacidad de los poetas

### Los hombres son una parodia de los Ángeles

*In memoriam Tommaso Campanella, sacerdote y poeta.*

*Ciertos días un rayo de sombra atraviesa  
las altas ventanas y comparte  
mi prisión. Miro una babosa  
trepar por el relumbrante lado del pozo  
de su propia baba. Los gritos  
así como vienen son míos; luego  
de Dios: mi justicia, heridas, amor,  
sarcástica luz, pan, suciedad.*

*Yacer aquí en mi extraña  
carne mientras el excesivo Tormento  
duerme, manchado con su puntual alimento,  
es alegría más allá de todas los cuidados*

<sup>5</sup> 'Virtue is virtù' reza en el original.

*del mundo, por un tiempo.  
Pero se nos ordena  
alzarnos, cuando, en silencio,  
controlaría mi voz.*

## **Oración al Sol**

In memoriam Miguel Hernández

**i**

*Oscuridad  
sobre todas las cosas  
el sol  
se levanta*

**ii**

*Los zamuros  
saludan su carne  
a mediodía  
(el Infierno  
calla)*

**iii**

*Ciego sol  
destructor nuestro  
bendícenos  
para que podamos  
dormir.*

## Domaine public<sup>6</sup>

In memoriam Robert Desnos, muerto en Terezin, 1945

*Para leer puedo recomendar  
los Padres. Cómo cultivaron ellos  
la carne corrompida:*

*deliciosa contemplación: limpiamente  
los gusanos batiendo melancolía  
con la leche. Por ejercicio, prolongada*

*supresión de una muy impropia  
habla desde decentes tumbas.  
Si la tierra se abre ¿deben las bocas de los hombres*

*también abrirse? “¡No soy nada  
si ahora no soy salvado!” o  
“¡Cristo, qué pantomima!”. Los días*

*de la semana son siete pozos. Mira,  
Señor, de nuevo  
resucitamos y los jueces llegan.*

## Tristia: 1891-1938

Adiós a Osip Mandelstam

*Difícil amigo, te hubiera preferido a tí  
y no a ellos. Los muertos conservan sus vidas selladas  
y de nuevo llego demasiado tarde. Demasiado tarde  
los saludos, nubes de polvo y broncos gritos.*

*Las imágenes se crían en la mirada  
del desconsuelo... ruinas en una pradera...*

<sup>6</sup> En francés en el original.

*Algunos hombres se deslumbran con sus manos; otros se arrastran buscando comida en el campo al borde del camino.*

*La tragedia todo lo contempla.  
Quizás no nos toque pero está allí-  
perfecta, insaciada - duro cielo de verano  
deleitándose en esto, logrando su propio fin.*

## **La vida imaginativa**

*Almas evasivas, de quienes pierde la traza el sabio,  
mueren cada noche, almas que ciernen con sus lenguas  
diurnas  
el sabor vigilante del maná o de la sangre:*

*los crudos magos, en parte bárbaros,  
extasiados por los demonios y la escarcha del desierto,  
por las irregulares visiones de un dios,*

*sufragáneos de los verdaderos serafines. La lujuria  
se retuerce, en muda salvaje y a su manera  
como una virulencia natural de la tierra.*

*Renovadas glorias cebadas en los pobres huesos;  
gracias gargantuescas afiladas por una fragancia  
de mortal sudor: como si la durmiente carne*

*adorada por las Furias, agitada, bostezada, fuera con-  
ducida  
entre el terror a la expiación y la delicia.  
Como si los muertos tuvieran escrito Fin en sus frentes.*

## Historia como poesía

*Poesía como saludo; sabor  
de la exangüe fiesta de Pascua. Azules heridas.  
Atrocidades de la lengua. La poesía  
desentierra de en medio de los mudos muertos*

*a Lázaro mistificado, vulgar hombre  
de muerte. Los lirios alzan su ciselado rostro  
desde la estipulada tierra. Afortunados  
augurios; zumbidos; alquitranados excrementos dorados:  
"Una resurgencia", como dicen ellos. Los viejos  
laureles moviéndose con los nuevos: ¡Selah!<sup>7</sup>  
loado así el pisoteado hueso y así  
irrebatible el don de lenguas.*

## Soliloquios

### El hombre de piedra

Para Charles Causley

*Recuerda, ahora, los portentos de la niñez:  
los racimos de ortigas y el exuberante árbol de saúco;  
las piedras esperando en el patio del albañil:*

*reino de los muertos a medias percibido:  
un paisaje más profundo iluminado por lejanos  
relámpagos de su viaje. Al anochecer*

*mi padre arrastraba arcilla hasta la casa.  
Ponia sus botas en el frío hierro  
del fogón: comió, bebió, se desabrochó, durmió.*

<sup>7</sup> Término bíblico que aparece en los Salmos y en Habacuc, parece ser una indicación musical.

*Me acerqué a la lámpara; las pálidas mariposas  
hacían un ruido otoñal golpeando sus alas contra el  
vidrio.*

*Las palabras rasgaban mi mente como si hubieran de-  
rretido*

*la carne de la revelación... Así, con un alivio  
que es terrible, las evoco todas.*

*El sol brama sobre sus resecoas enjambres.*

## **Viejo poeta con lejanas admiradoras**

*Lo que perdí no era parte de esto.*

*La digital de negras ampollas, las bayas mojadas  
destellando desde las sombras, pequeños helechos y  
piedras,*

*parecen fragmentos, en la mente acuciosa,  
de su fuerza ritual. La alta edad  
los escoge como si fueran una luz primigenia,*

*o una naturaleza muerta, conservando alguna  
porción de la fiesta del alma, que conmigo va  
a todas partes, para ser colgada en extraños cuartos,*

*siendo la soledad lo que es. Si  
conozco la exacta moneda para el tributo,  
la derrota puede ser comprada, el silencio*

*de la procesión accionan sus prendas de tierra  
en mi boca: como en las grandes elegías  
de Propercio (aunque haya muerto joven).*

## Tres meditaciones barrocas

### 1

*¿Hacen las palabras la majestad  
del hombre, y su justicia  
entre las piedras y el vacío?*

*¡Cómo nos vigilan, los demonios  
taponando sus necias heridas! Al ser  
exorcizados se apergaminan pero crecen.*

*Una lechuza se abalanza a su cita  
con un ratón campestre en la oscura noche.  
Mi hoguera chilla y sigue inmóvil.*

*Minerva, recibe esta áspera  
alabanza: hablo bien de la muerte;  
confieso al cura que hay en mí;*

*me ensombrece el sabio pájaro  
de la necesidad; el ágil  
paradigma sueña-y-mata.*

### 2

*La angustia hinchada por el colmado grito.  
Carne de abnegación: el poema  
se mueve remiso hacia su forma extrema,*

*vulnerable, hacia la fiera cabeza de la lámpara  
de bien desbastada luz. Afuera, en la oscuridad,  
zorros y piedras lustrosas de lluvia y los muertos –*

*ajenos a tal tema – sufren  
hasta que yo pueda gritar “¡Muerte! ¡Muerte!” como si  
exacerbara ese suave poder;*

*mas contención. Pues soy circunspecto,  
levatando la picante tapa de mi tacto  
para oler la mirra. Es perfecto*

*en su impalpable amargura,  
aroma de un nuevo país donde peores  
furias se pasean y asolean sus garras.*

### **3 La novia muerta**

*Era tan blanca, él me hubiera hecho gritar  
homicidamente: "¡Impuro!"  
para curarme con una improbable sangre.*

*Penaba si concebía de él.  
Me aferraba a sosegarlo.  
Ciertas noches veía su rostro en el sueño*

*y soñaba con el hogar  
de mi padre. (De día él ensañaba idiomas –  
disciplinas de lenguas)*

*De día yo limpiaba mi delgada lengua  
de sus merodeos nocturnos, de sus destrezas de harpía,  
su boca sacramental*

*que justificaba mi carne  
y bien se movía entre mujeres  
en matices e imperativos.*

*Este era el poeta del amor  
de un pueblo. Lo odiaba. Él solloza,  
solemnizando su pérdida.*

# El cancionero de Sebastian Arruruz

Sebastián Arruruz, 1868-1922

## 1

*Diez años sin ti. Pues así sucede.  
Los días marcan su firme progreso, una compasiva  
rutina que a nadie atrae.*

*Ahora, como un disciplinado erudito,  
junto los fragmentos, a través de conjeturas  
que establecen la verdadera secuencia del dolor;*

*pues es justo encontrar valía  
en una deslucida maña, como en la cosa restaurada:  
las hace tiempo perdidas palabras de opción y adiós.*

## 2 Coplas

### i

*'No se puede perder lo que no se ha poseído'.  
Demasiado para esa abrasiva joya.  
Puedo perder lo que deseo. Te deseo.*

### ii

*oh, querida mía, deberé penar por ti  
por el resto de mi vida con una cadencia  
ligeramente variable, oh, querida mía.*

### iii

*Mofándome en parte de la media verdad, noto  
'la violenta brevedad del amor sensual',  
soy sacudido, incluso por eso.*

*Es a él a quien escribo, es a ella  
a quien hablo en contenido silencio. ¿Serán tocados  
por esa desconocida pasión entre ellos?*

3

*Lo que otros hombres hacen con otras mujeres  
no es para mi orgía ni sacramento  
tampoco un lenguaje de extraño candor*

*sino mera oportunidad o casual distancia  
de la que debes moverte y decir mi nombre  
como yo digo el tuyo, regateando con los*

*variados dioses del sueño por tanto  
como yo pueda tener: un paisaje extranjero,  
el sueño donde tu siempre puedes ser encontrada.*

4

*Una fantasía posible. Una pena vieja  
y petulante regresa a nosotros, metamorfoseada  
y semipreciosa. Amabar fortuito.  
Como si eso recompensara nuestra carencia.  
Ve cómo cada fragmento arde cuando lo barajamos,  
finalmente, en la luz de la comprensión.*

5

*Amor, oh, amor, vendrá  
con toda seguridad. Una tormenta  
cavila sobre el seca tierra todo el día.  
De noche las persianas vibran con su aguacero.*

*La metáfora persiste; es un cómodo hogar.  
Tu estás afuera, perdido en algún lado. Me hallo  
devorando versos de extraña pasión  
y exilio. Las exactas palabras*

*son alimentadas en mi blanca hambre por ti.*

De: Tenebrae (1978)

## **Historia abreviada de la India Británica**

### **I**

*Haz miniatura del que fuera monstruoso tema:  
los devotos de roja chaqueta, confusión de ruedas,  
amantes del Jaganath.<sup>3</sup> Con indiferente  
libera al cañón en celo ante los muros*

*de fuertes y palacios; contamina los pozos.  
Encierra las memorias por wu vergüenza de bancarrota,  
fantasías del verdadero destino que mata  
"bajo la aprobación del gentilicio inglés".  
Que te mueva la fe, obediencia sin defectos,  
la perfecta híbris de la culpa heroica,  
la gracia de la anunciación; y que seas impulsado*

*por todas sus búsquedas de dioses, sus idolatrias,  
en cónclave de duraderas injurias,  
saciado con la quietud de la novia.*

<sup>3</sup> El dios Jagannath ('señor del mundo' en sánscrito) es una encarnación de Krishna y durante la celebración de su culto en los meses de junio y julio (mes de Ashada en la tradición puránica hindú) sale a las calles de Puri, ciudad del estado indio de Orissa en la que también se encuentra un enorme templo dedicado al dios, un gran carro de madera de varios metros altura y ruedas gigantescas. Muchos seguidores frenéticos del culto se dejaban aplastar por las ruedas.

## II

*Supón que ellos sudaron aquí por trescientos años  
esperando nuestra destrucción. Hay un saludo  
más allá del acto. El destino es lo grande,  
verdadero señor de la anexión y los atrasos.*

*Nuestros libros de leyes prevalecen sobre los emperadores.  
El mango es el lecho nupcial de la luz: la primavera  
lucha con el encendido árbol. Pero nuevos mandatos  
aportan nuevas imágenes de fe ¡buenos subadhares!<sup>9</sup>*

*Las vacilantes velas de los santuarios del camino  
se derriten en el alba. El sol cabalga el polvo.  
Krishna amorosamente se despereza desde Radha.*

*Arrastrando la tierra los bueyes inclinan sus cabezas.  
La ajena conciencia de nuestros días se pierde  
entre las ruinas y en las infinitas vías.*

## III

*Malcolm y Frere, Colebrooke y Elphinstone:<sup>10</sup>  
la vida del imperio como vida de la mente  
'simple, sensual, apasionada', sintonizada  
con el claro asunto de la justicia y el orden, ido.*

*Idos los ascéticos pasatiempos, la erudición  
persa, el jabalí se entierra,*

<sup>9</sup> El subadhar era un gobernante o alto oficial nativo en la India británica.

<sup>10</sup> Sir John Malcolm (1769-1833), soldado, diplomático, administrador de la India británica; autor de *History of Persia* (1815). Sir Henry Bartle Edward Frere (1815-1884): reprimió en 1857 y años siguientes los levantamientos del Punjab. También reprimió los levantamientos de los kafires del Transkei, Africa. Henry Thomas Colebrook (1765-1837): orientalista; autor de: *Sanskrit Grammar* y *Essay on the Vedas* (1805). Mountstuart Elphinstone (1779-1859), administrador de la East India Company; autor de *Account of the Kingdom of Cabul and its Dependencies in Persia and India* (1815).

*acuarelas del sol y del viento.  
Los nombres se alzan como floraciones sobre el rico  
terreno,*

*como carapachos de tumbas mogules  
escoradas en los campos de arroz, vallados  
cerca de cruces de trenes y pequeños aeropuertos.*

*'Un altar hindú al pavo real cerca de un negocio  
donde venden mangola, cítaras, buenos augurios,  
Budás celestes sonrientes en su sueño'.*

## **Cuaderno preraphaelita**

*Primaveras; saludos; el enlodado esqueleto  
de un carnero medio comido; viscosas heridas abriéndose  
en la tierra. Qué serafines van a pie.*

*Dordos serafines a dorados gusanos en el acribillado  
limo:  
salutaciones. Venida de la energía en gracia  
La energía de las moscas distrae el trabajo de nuestras  
almas.*

*Abundancia de la tierra. La expelida palabra del dios  
recurre a la carne, busca la carroña, satisface su blanca  
hambre. El travestismo de la salvación*

*una metáfora inmortal: la rancia cabeza  
sazonada en sangre primitiva; la pequeña fiesta  
espumando con gritos de arrobamiento y desesperanza.*

De: Canaan (1996)

## **El hombre como animal racional desea el conocimiento que es su perfección**

*Habitando en el origen debería haber dicho  
que el asunto persiste*

*incluso en una adoración*

*frase por frase*

*con o sin una razón*

*consentida y deseo en el mismo lazo –*

*me imagino cantando me imagino*

*lográndola – el conocimiento de la inteligencia sensual*

*entrando en el trabajo –*

*espontánea felicidad como una vez lo fue*

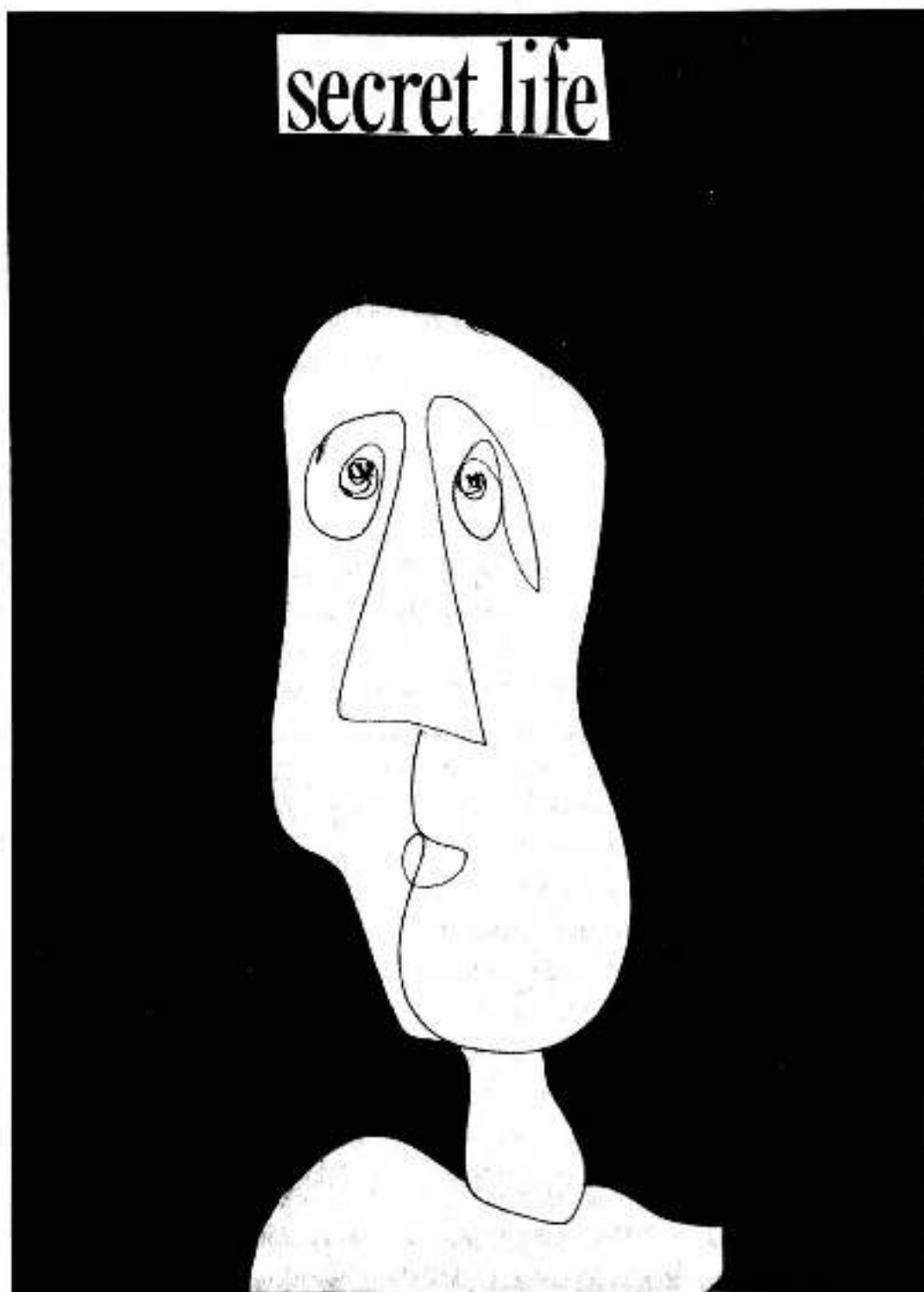
*dada nuestra durmiente naturaleza para despertar*

*y conocer*

*la inocencia de la primera inscripción.*



# secret life



# El exilio y, además, en el desierto...

Ricardo Cano-Gaviria



**H**ace veinte años, si hubiera querido hablar del exilio, y de la forma en que yo mismo podría ser considerado un exiliado, lo hubiera hecho señalando en primer lugar que no era un exiliado político, y hubiera invocado, más bien, ciertas diferencias de gusto y de sensibilidad, ciertas maneras de ver las cosas y, sobre todo, cierta baudeleriana afición por lo ignoto, como los motivos principales que me llevaron, en una fecha muy temprana, a abandonar mi país. Esta forma de ver las cosas, marcadas por la concepción del exilio como un acto físico - un acto que, en tanto que físico, inmediatamente se proyecta en lo político, o parece encontrar en lo político su proyección más ideal-, ha estado vigente hasta hace relativamente poco; en efecto, ha sido sólo en los últimos años cuando se ha ido abriendo paso en mí la necesidad de acuñar un concepto nuevo de exilio, en el que el acto físico del desplazamiento geográfico sea sustituido por el hecho moral de sentirse fuera, y al otro lado, es decir, de ser un extraterritorial.

Es así como actualmente tengo la impresión de estar exiliado a segundo grado, esto es: de estar exiliado geográficamente y además, como escritor, espiritualmente, en la medida en que mi convicción literaria me lleva por un derrotero por lo general contrario al de

mis contemporáneos y, peor aún, al de lo que se considera que debería ser el derrotero de un escritor nacido en Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

Resulta en este sentido absolutamente previsible que de lo que me interese hablar hoy no sea del exilio geográfico, del que sin duda todos preferirían hablar -invocando esa forma mayor del exilio que es el exilio político, y ya ante la cual todos deberíamos inclinarnos, por más que muchas veces se le invoque de forma abusiva-, sino de esa otra forma de exilio, la del que puede llegar a hacer del escritor un extraterritorial. Yo diría (haciendo uso de la primera persona, sin la cual lo que digo correría la sospecha de ser una mera construcción teórica) que lo extraterritorial a que aludo sólo puede definirse, en los tiempos que corren, partiendo de la experiencia concreta de un grupo privilegiado de escritores que han contribuido a definir el complejo y a veces antiguo mapa de lo que puede entenderse por modernidad, y hoy post-modernidad, literaria. Me refiero a esos escritores que, tras digerir la experiencia histórica de su siglo, han ampliado y transformado su mapa, en el que han descubierto nuevos territorios y bautizado ciertas zonas límite. En mi conciencia de escritor nunca he podido actuar como si la existencia de esos escritores-límite, por más que yo hubiese nacido en un precario rincón del planeta, en el que la literatura libraba más modestas batallas, no hubiese de aportarme nada, ni me hablarse aunque fuese en sordina desde su inquietante lejanía. Aunque me siento más cercano a Proust, es a Kafka a quien debo invocar en este momento, pues es sin duda escritor-límite por antonomasia.

En un pasaje de su *Diario*, el 25 de diciembre de 1911, Kafka reflexiona sobre las condiciones en que se producía en su época la literatura judía en Polonia y Checoslovaquia, y habla de literatura menor. Una "literatura menor", tal como él la entiende, es la que escribe una minoría dentro de una lengua mayor... Una literatura mayor sería la propia literatura alemana, poblada de grandes figuras, donde son posibles los imitadores (en una literatura menor, "la ausencia de modelos nacionales mantiene alejados de la literatura a los totalmente ineptos"). Muchos años después, al glosar la intuición de Kafka, Deleuze-Guattari, buenos intérpretes de su obra, expresaron de forma inmejorable el ideal de lo que aquí yo entendería por escritor extraterritorial, que parte no de una Mayoría de edad prestada sino de una Minoría propia a la que consigue bautizar: "Escribir como un perro que escarba en su hoyo, una rata que hace su madriguera. Para eso: encontrar su propio punto de subdesarrollo, su propia jerga, su propio tercer mundo, su propio desierto". Lo cual quiere decir que es encontrando su propio punto de desterritorialización o despaisamiento (neologismo por *dépaysement*), es decir, las zonas en las que está en "minoría" -¿no fue en suma eso lo que hicieron

también escritores como el Flaubert de la *Correspondencia*, precursor de Kafka, y tras él Joyce, Blanchot, Celan, Cioran, Celine, Jabés?- como en determinado momento mejor puede el escritor contribuir a eso que Mercier llamaba “ensanchar la frontera del arte”...

Ahora bien, no se puede decir que la eclosión literaria de los años sesenta y setenta en Latinoamérica haya dejado a la literatura latinoamericana preparada para un metabolismo de esta especie. Antes bien, sin ser ella misma un fenómeno de marketing, la ha dejado al arbitrio de los públicos, las cifras de ventas y las promociones editoriales, los cuales, en las zonas más débiles -aquellas en las que antes del Boom se estaba más lejos de una verdadera sociedad literaria (Una literatura Mayor?)-, pueden causar verdaderos estragos. Es sin duda el caso de Colombia, donde la opulencia del grecolatinismo enmascaró la precariedad y consagró el aislamiento de la sociedad literaria hasta casi la entrada en escena de su escritor más célebre; con éste, se tuvo la sensación de acceder a una literatura Mayor que a la hora de la verdad no fue tal, y de dejar atrás un estado de endemia que, sin embargo, siguió vivo en cada uno de los géneros (poesía con poca o nula metapoesía, ensayo sin imaginación ni producción teórica, novela con epistemología básicamente periodística), si se considera que éstos son partes orgánicas de una sociedad literaria que ha dado ejemplo de modelos más armónicos en países como Argentina y México.

Es a esos posibles modelos de Literatura Mayor a los que me remito, por ello, a la hora de preguntarme dónde, y de qué manera, puedo legitimar mis puntos de Minoría, y de extraterritorialidad, dado que ellos tienden a excluirme de la literatura de mi propio país. Lo cual puede considerarse ya, de entrada, como un primer paso hacia la desterritorialización, que pasa en primer lugar por la pérdida de la patria, o por la sustitución de una patria chica por una más grande (me refiero, en este caso, a la sustitución de Colombia por Latinoamérica). Se me antoja que este viaje; de patria en patria, en busca de fronteras cada vez más amplias, es ya el viaje del escritor en busca de su propio desierto, o del escritor que busca ser el centro de un horizonte aún lejano en el que ya percibe, no obstante, una incipiente circularidad: decirlo tan sólo, o atreverse a enunciarlo, en un momento en que se tiene perfecta conciencia de no ser escuchado, o en el que no se quiere oír nada nuevo, porque resulta poco rentable o desasosegante, equivale exactamente a predicar en el desierto, es decir, a estar ya en el desierto, y posiblemente a proponer el desierto, y el futuro, como en lugar de cualquier posible revelación.

# El extraño animal de los gitanos

Orlando Mejia-Rivera

*"¿Qué tiene que ver Kant con el ornitorrinco? Nada."*

Umberto Eco. *Kant y el ornitorrinco*.



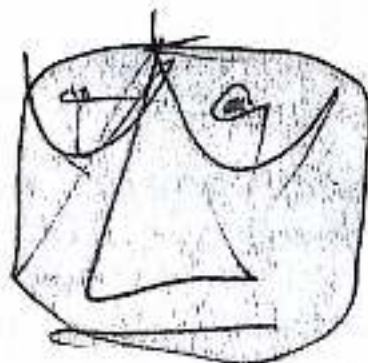
**E**s la tarde de un día caluroso y agradable en la pequeña ciudad de Königsberg. El filósofo Immanuel Kant da su habitual paseo por sus calles y parques. Acaba de cumplir los 75 años y ha decidido no escribir más. Se siente satisfecho con su obra, en especial con su propuesta de las categorías racionales puras del conocimiento. De pronto escucha la voz agitada de su más brillante alumno, el joven Gunther Pierce de Maguncia, quien lo alcanza corriendo y le dice: "Herr Profesor, acabo de venir del circo de los gitanos que llegó ayer a la ciudad. Ellos encontraron en las lejanas tierras de Tasmania a un fabuloso animal que están exhibiendo. Tiene que acompañarme a verlo, pues de acuerdo con Aristóteles y con usted mismo, Herr Profesor, parece un animal imposible de clasificación racional".

Kant se molesta, pero cede al entusiasmo de su alumno. Ambos llegan al circo y, en efecto, detrás de los carromatos hay una pequeña jaula, de color amarillo fosforescente, con un extraño animalito cuadrúpedo, de unos cincuenta centímetros de largo, que come con placidez una bolita de gu-

sanos apeñuscados. Gunther habla con ansiedad: "Herr Profesor, mírele su hocico de pato, su pico de pájaro, su pelo de topo, su cola de castor, sus patas de rana, su espolón de gallo que expela un veneno de alacrán, sus dientes de rata, su frente de foca, sus ojos de canguro. Además, su domador me ha contado que es una hembra que pone huevos como un anfibio, pero alimenta sus criaturas con leche como un mamífero, pero no tiene pezones sino poros en el abdomen."

Kant, mientras tanto, oye a su discípulo y observa con gran concentración el interior de la jaula. Su ceño se frunce y da la impresión de estar haciendo un gran esfuerzo intelectual. Gunther por fin deja de hablar, pero le hace una pregunta final: "Herr profesor, ¿Cómo explicar la existencia de este animal de acuerdo con sus categorías mentales de la razón pura?" Kant lo mira con desprecio y guarda silencio. Le da la espalda y vuelve a su casa. Entra furioso al estudio y abre el cuaderno de su diario personal. Allí escribe: "22 de Julio de 1799. Decepción total. Mi mejor alumno se ha trastornado. Hoy me ha llevado a un circo de gitanos y durante casi dos horas me ha mostrado una jaula vacía, mientras describía un animal inexistente, e imposible, que sólo veía él. Debo contarle al rector de la universidad y recomendar un examen siquiátrico".

Unos años después Inmanuel Kant murió con la tranquilidad del deber cumplido. Otro alemán, Blumenbach, recibió un ejemplar disecado traído de Australia y lo denominó *Ornythorynchus Paradoxus*, que quiere decir "con el hocico de pájaro parecido a un pato". Gunther Pierce murió, treinta años después, encerrado en un manicomio de Maguncia. Se afirma que siempre insistió ante los médicos, en vano, que él no estaba loco y jamás había tenido alucinaciones visuales o de otro tipo.



# Tan rico

Lía Master



**E**ste hombrecito siempre había sido rico. Rico de cuna, según cuentas. A la cuna le siguió una infancia calientica y placentera y luego una adolescencia desenfadada y un pite loca en la que todo lo que quiso se hizo realidad. La juventud pasó por una universidad brillante y ya despuccito por su entrada sutil pero triunfal en la continuación de los negocios familiares para garantizarse una adultez opulenta y una vejez cómoda. Tan rico todo, tan bueno. Pero la vida le dio una vuelta inesperada a la tuerca de su vida y el hombrecito éste se vio a sus años haciendo toc-toc-toc en las puertas de la ruina. Encima del enorme escritorio que antes habían ocupado su exitoso padre y su emprendedor abuelo estaba una copia de la orden de embargo que había dictado en su contra un juez de los justos. No tenía escapatoria y él ya lo sabía. Ya no había prestamistas ni de los limpios ni de los otros a los que no les debiera. No quedaban ni padre ni madre ni abuelos, ni los hermanos que nunca tuvo, tampoco amigos ni primos ni tíos ni tías, ni nadie a quien pedirle refugio porque ya a todos los había usado, exprimiéndolos hasta que ya no lo aguantaban. No había ahora ni un solo abogado dispuesto a ayudarlo a hacer alguna trampa que le permitiera continuar el

juego de la apariencia, ese que se juega diciéndose a sí mismo y repitiéndoselo a los demás que todo está bien, que no pasa nada, que luego las cosas van a estar aún mejor. Ah, no, pero no me crean tan pendejo, que yo no vine a este mundo para ser pobre, para aguantar hambre o para pasar vergüenzas, ni más faltaba. No estudié todo lo que estudié ni viví todo lo que viví para acabar en la calle como cualquier hijo de su madre. A mí no me cuidaron mis nanis y mi mamá para que pasara frío o calor, mi papá no me educó y me metió al negocio para que yo acabara sin nada, no joda. A mí no me van a hacer esa, qué se creen, se decía y miraba los objetos que lo rodeaban en su casa de siempre. Y soltó una carcajada imparable cuando se le ocurrió. Empezó a llamarlos a todos uno por uno, compañeros de colegio, amigos de infancia, adolescencia y juventud, antiguos socios, vecinos, empleados de confianza y de no tanta y sus esposas, sus profesores de la universidad, los entrenadores de los equipos en los que había jugado, instructores de tenis y golf, los del taller donde le arreglaban los carros, técnicos de mantenimiento de tanto y tanto electrodoméstico y cachivache, sus profesoras del jardín de infantes y de la escuela primaria que ya estaban tan viejitas y cansadas las pobres, el jardinero, la dentrodera, la chica de la cocina y su novio, los tres hijos del chofer. Ah, claro, y también los tíos y los primos y los hijos de los primos y sus esposos y esposas, que no había cómo olvidarlos. Y todos fueron llegando uno por uno y a cada uno le entregó lo suyo. Todos los televisores con su control remoto, un espejo con pesado marco dorado y una consola a juego, los equipos de sonido, la vajilla de diario, la de porcelana china pintada a mano, las copas y los vasos, una lavadora grande grande de ropa y también la de platos y, claro, la secadora tan útil en invierno, los bellos libros de la biblioteca del abuelo y el padre, los vestidos de fiesta de la madre y los cachacos de papá, los costosos cuadros de las paredes, los dos comedores el de la cocina y el de ellos, los carros todos, los deportivos y los otros, los muebles de las dos salas, las cortinas pesadas y elegantes, los tapetes que habían llenado los vacíos del suelo, las joyitas de la mamá, todas las porcelanas y las esculturas, las fotos de todos en los hermosos álbumes de la familia. No dejó sino su cama en el centro de la sala y su ropa sobre una cómoda, junto a algunos productos de aseo personal que sabía que no le iban a quitar los del embargo. No paraba de reírse pensando en la cara que iban a poner esos cuando llegaran a llevársele todo y no encontraran nada más que a él. Tan inteligente yo, cierto. Y los demás todos sonreían contentísimos con él y con lo bien que había terminado.

# promesas?





## Notas

**R.H. Moreno-Durán: Palabra Mayor** (Escribe: Luz-Mary Giraldo. En: "Cronopios", diario virtual para hombres y mujeres de palabra, fundado en 1990; Bogotá, miércoles 23 de noviembre del 2005. Palabras pronunciadas en el acto de despedida al escritor Rafael Humberto Moreno Durán, el 22 de noviembre del 2005). Dedicado al oficio de lector y escritor, Rafael Humberto Moreno-Durán, R. H., hizo de la literatura su casa y el centro de su vida. Todos sabemos que Mónica y Alejandro fueron su ancla y esto hacia que el camino para la creación estuviera listo. En una reciente y aún inédita entrevista que le hiciera su entrañable *Alma Mater* a través de Unimedios, confesaba las cosas por hacer y las ya hechas y con orgullo manifestaba la satisfacción de las tareas adelantadas, de lo cumplido y con-

cluido, de los proyectos posibles a pesar de que el camino se le presentaba cada vez más breve y más duro. Creyó en la literatura como esperanza y "palabra mayor" y hasta su último momento de lucidez escritura y lectura estuvieron de su lado. Queda su obra viva en su hijo, en sus ensayos, cuentos y novelas, en su valioso aporte a la literatura y la cultura como autor imprescindible y memorable, queda en Mónica. Queda el eco de su memoria sin par, de su palabra oportuna, el recuerdo de su inteligencia y su conocimiento, la gracia con que más de una vez nos hizo reír, la evocación de la frase mordaz con que nos hizo pensar, rabiar o vacilar, la certeza de que nos representaba con solvencia y altura en cualquier lugar. Queda el valor de la amistad solidaria, el calor de su afecto, el recuerdo de su compañía.

Para los que tuvimos la oportunidad de ser sus amigos, quienes estuvimos en su casa y lo gozamos como anfitrión, quienes en los viejos o los nuevos tiempos fuimos sus contertulios, quienes encontramos en sus libros otra forma de felicidad, sabemos que su vida adquiere otro significado y su ausencia otra forma de proximidad. Donde quiera que esté está con nosotros. Lo recordarán meninas, mandarinas y matriarcas y seguramente desde una caja de Pandora saldrá oportuna su voz para decir, como un "contemporáneo del porvenir", que sigue aquí, dispuesto a hacer de la vida y la literatura una fiesta, del dolor una broma y del horror una burla o una caricatura.

Si la música gregoriana confirmaba en él la existencia de la divinidad, también la poesía era puerta del misterio y del silencio. Repito con él "Oración" de Else Lasker-Schuller que sirvió de antesala a uno de sus libros y que refleja su concentrada y silenciosa forma de estar ante lo Otro:

*Busco por doquier una ciudad  
que ante sus puertas tenga un ángel.  
Doblegada, sobre el hombro  
sostendré su ala inmensa  
y como un sello en la frente luciré  
su estrella.*

Concentrémonos, Alejandro, Mónica, todos, en la frase del rabino Chanoch citada por Sebald: "Mira el libro, cuando se mira en él, no se llora".

**El Factor RH de las letras** (Escribe: Juan José García Posada; Ref.: "El Colombiano", Medellín, 25 de noviembre del 2005). Moreno Durán personificaba al escritor coherente con su estilo. Por su independencia podía llegar casi al aislamiento. No consta que se hubiera inscrito en alguna de las cofradías de turiferarios que empalagan en el entorno estrecho de la literatura colombiana de los veinticinco años más recientes. Se ha dicho con razón que *en atención* a esos motivos recibió la condena de unos cuantos filisteos, acostumbrados a desconocer y desconcepcionar cuando no comprenden o no conocen.

Escribir con propiedad en los géneros literarios conocidos fue una de las condiciones distintivas de Moreno Durán. *Cuestión de hábitos* (en homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz) es una novela teatral y poética.

Le mereció en 2004 el Premio Kutxa de la ciudad de San Sebastián. Al recibirlo quiso interpretarlo como un estímulo a la dramaturgia colombiana y al teatro, "uno de los géneros más abandonados por la crítica y el mundo editorial".

En esa obra pretendió dejar constancia de la actitud ética de resistencia del escritor, que entraña (lo dijo en su momento) una protesta universal contra la arbitrariedad del poder que, así no utilice las torturas de la Inquisición, emplea mecanismos sutiles y perversos para inducir al artista a que se

doblegue mediante la autocensura y asuma el silencio de la muerte civil.

No es frecuente que en la literatura universal un ensayista sobresaliente por lúcido tenga al mismo tiempo la buena fortuna o el buen arte de ser novelista por fuera de lo común.

Hay casos excepcionales como el de Ernesto Sábato, espléndido en uno y otro géneros, y el de Vargas Llosa, pese a los desatinos estéticos de alguna novela o los dislates políticos de algún ensayo.

El profesor George Steiner puede ser el máximo ensayista de nuestro tiempo. Si acaso tiene una novela, es probable que no se atreva a publicarla. Algo similar puede afirmarse de Harold Bloom, el gran canonista de la historia literaria. A Claudio Magris le ha convenido más permanecer en el ensayo. Después de *El nombre de la rosa*, Umberto Eco no consiguió igualar en cuatro novelas siguientes la marca impuesta con ese fenomenal compendio de la Edad Media. Así, por ejemplo, *Baudolino* es un adobe insoportable. Del genial novelista García Márquez puede afirmarse que en la condición de ensayista sería mediocre. William Ospina, el ensayista más presentable de la literatura colombiana de hoy, en *Ursúa*, escrita con pulcritud estilística magnífica y exigente documentación histórica, todavía no alcanza la vitalidad y la jovialidad del novelista: La novela debe su poder de encantamiento

a que se parezca a la vida, no debe ser sólo una interpretación de la vida.

Moreno Durán fue buen novelista: *Los felinos del Canciller*, *El Caballero de la Invicta*, *Mambrú y Fémina Suite*. Y también, un buen ensayista: *El festín de los conjurados*, *De la barbarie a la imaginación*. Una tarde, en la tertulia del suplemento literario de El Colombiano (hace tres o cuatro años), defendió la vigencia del ensayo en tiempos de vacuidad e indiferencia, porque le plantea al lector el desafío de pensar.

Rafael Gutiérrez Girardot (otro intelectual que ha pasado a la posteridad en este año) expresó un concepto justo sobre Moreno Durán, cuando lo señaló como ejemplo de originalidad e independencia en una época en la cual todos (menos RH) "quieren competir, silenciosamente o no, con García Márquez, un gran novelista pero que ha creado un complejo de imitación". Y destacó su interés por *desprovincializar* la literatura, en contraste con "los escritores, los jóvenes latinoamericanos y críticos literarios (que) ignoran completamente lo que ha pasado en el universo, y eso perjudica nuestra posición en el mundo".

Alguien dijo una vez que Moreno Durán llegaría a ser el Factor RH de la literatura colombiana. *Del Factor RH* se dice que es un *aglutinógeno*. Es improbable que se cumpla aquel pronóstico, por lo que está dicho. Ade-

más, en su mayor parte ni los lectores ni los críticos parecen dispuestos a justipreciar las obras que *aglutinan* por su real jerarquía. La literatura colombiana ha perdido su *Factor RH*. [juanga@elcolombiano.com.co]

**Consideraciones sobre “La Caverna” de José Saramago** (Escribe: Carlos-Mario Granados C., en la “Cátedra Aleph”, 7ª versión, II-2005). “... *Se cuenta que en tiempos antiguos hubo un dios que decidió modelar un hombre con el barro de la tierra que antes había creado, y luego, para que tuviera respiración y vida, le dio un soplo en la nariz. Algunos espíritus contumaces y negativos enseñan cautelosamente, cuando no osan proclamarlo con escándalo, que, después de aquel acto creativo supremo, el tal dios no volvió a dedicarse nunca más a las artes de la alfarería, manera retorcida de denunciarlo por haber, simplemente, dejado de trabajar...*” La Caverna – José Saramago.

Es indudable que durante los últimos años se ha producido una gran serie de avances, de progresos, de descubrimientos en ciencia y en la técnica, pero cabe anotar que quizá todos estos avances han sido bastante desaforados, se han producido a un ritmo nunca antes visto, y no hemos tenido tiempo para reflexionar, para interiorizar, todo lo que se ha aprendido, todo lo que se ha desarrollado, todo lo que se

ha descubierto para bien o para mal, así, como nos recuerda Saramago, “*el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor*”, de todos modos somos la única especie de este planeta que tortura a sus semejantes... Ahora nos encontramos obnubilados ante el mundo que hemos creado, no ante lo que tenemos en frente como objetos físicos sino ante toda su simbología, ante todo lo que hay detrás, ante el poco tiempo en que se ha logrado y a como hemos llegado a manipularlo todo, quizá a favor de unos o de otros, al final, todo se mueve en torno a esos rostros y voces ignorados, ausentes, inexistentes para muchos pero siempre ocultos detrás de los hechos...

Todo este progreso parece algo beneficioso, pero como comentábamos más arriba no hemos tenido tiempo para reflexionar al respecto, para considerar los verdaderos beneficios de todos nuestros adelantos, de todo lo que traen consigo... Nos dejamos seducir por todas aquellas promesas de felicidad y de una vida mejor, sin problemas, sin mayores reparos, es una felicidad absoluta, perfecta, sin límites, es una vida siempre mejor gracias a nuestros medios adquiridos de alienación al igual que el *soma*, aquella maravillosa droga de *Un mundo feliz* de Huxley, la cual permite ver al mundo de una manera mucho más agradable, más tolerable, infinitamente mejor (recordemos que la palabra *soma* proviene del vocablo griego *σίμα ατόχ τό*, que signi-

fica cuerpo). Después de todo, nuestra sensación más primordial de felicidad se logra gracias a una continua y completa saturación de nuestros sentidos que termina por alejarnos de nuestro mundo, del mundo tangible, a pesar de lo paradójico que parezca... Al mirar a nuestro alrededor, (aunque no sea un caso completamente nuestro pero que estamos adoptando poco a poco por influencia externa), podemos percatarnos de que todo lo que hacemos, todo lo que consumimos, todo lo que nos muestran las imágenes que nos venden, está completamente diseñado para jugar con nuestros sentidos: efectos de sonido, de imágenes, de luces formidables, cuerpos hermosos los cuales deseamos, sensaciones de bienestar jamás soñados. El problema no radica tanto en disfrutar de los placeres de la vida, más bien el verdadero problema está en lo conveniente de todo esto, en no considerar todo ese consumismo impulsado por la publicidad como si fuera un único modo de vida, no creo que la vida sólo sea eso, hay muchas otras cosas por sentir, todo un mundo ahí afuera está esperando para ser descubierto, para ser vivido, no para ser ignorado, ocultado o falseado.

Allí yace el verdadero sentido del *Centro*, todo lo que simboliza, es un verdadero Monstruo dispuesto a engullir a sus creadores para satisfacer su infinita hambre, para seguir creciendo sin límite... El *Centro* toma a sus habitantes y los vuelve esclavos suyos, les

niega la *realidad* y a cambio de esto les ofrece otra realidad, otro mundo lleno de apariencias, de simulaciones, de máscaras; allí no se aceptan animales, pero el *Centro* te ofrece mejores soluciones como un acuario virtual "*sin peces que tengan olor a pez ni agua que sea necesario cambiar*" que le permitirá a su feliz dueño disfrutar de varios entornos que no son más reales que esta pecera. El *Centro* toma a sus habitantes y los vuelve esclavos suyos y los somete a una feroz ola de consumismo donde todos terminan por sentirse bien con su propio ego ("*I'm all right Jack keep your hands off of my stack*"- Cf.: *Money*, por Roger Waters, En: *Dark Side of the Moon.*), donde es posible conocer el mundo sin tener que salir de casa, es decir, del *Centro*, de aquella ciudad que es infinitamente más grande que la ciudad que lo alberga, ciudad en frenético crecimiento y que da la impresión de que terminará por absorberlo todo, pequeña imagen del mundo dentro de sí misma, igual ¿Quién no quisiera vivir en el *Centro*, donde todo es posible, donde eres más feliz, donde aparentemente nadie muere ya que no hay algún cementerio a la vista y el humo del crematorio quizá ya haya sido eliminado por la tecnología actual, donde tendrás una vida nueva, donde es posible soñar y a cada día hacer posibles tus más descabellados sueños? ¿Quién no quisiera vivir en el *Centro*, donde la muerte siempre se oculta, se olvida y hasta

desaparece para hacer mucho más fácil nuestras vidas?

El *Centro* toma a sus habitantes y los vuelve prisioneros pero se asegura de que siempre estén allí siguiendo sus vidas normales, siempre dentro de lo habitual y de lo rutinario. Sin embargo, la vida de cualquier individuo no se basa completamente en diversión, en trabajo, en preocupaciones banales, hay en cada ser preocupaciones mucho más profundas, algo que le lleva a vivir cada día en medio del temor o de la incertidumbre y que le impulsa a buscar alguna respuesta, alguna señal que le permita entender su vida, y es por eso que los oficios religiosos no son ignorados del todo en el *Centro*, y es que este “no es sólo un distribuidor de bienes materiales sino también un distribuir de bienes espirituales”, para que todos los desamparados y todos los infelices encuentren una razón, un motivo, de su existencia, y es que el *Centro* “participa de la naturaleza de lo divino” y hasta termina por definir y ser toda esa naturaleza divina, termina por ser su único ser supremo y el de sus pobladores y que guía el destino de quienes lo componen, preocupándose por proporcionar toda una plataforma religiosa para sus angustiados habitantes, yendo más allá de toda diferencia de credos, pero también llegará a difundir su propia palabra, su propia doctrina de salvación y de felicidad... Al final, el *Centro* termina volviéndose omnipresente, todo-

poderoso, donde nadie es fundamental para su funcionamiento, donde un intrincado sistema burocrático determina sus acciones, como una variación infinitamente más grande que el ininteligible sistema jurídico de *El Proceso* de Kafka (Joseph K. jamás supo de su crimen y jamás pudo ver al juez que lo sentenció).

Al pensar un poco sobre la manera en la que se sostiene internamente el *Centro*, al sabernos sus creadores se hace inevitable la pregunta: ¿Es todo esto necesario, no hay otras formas de proceder? Nos descuidamos y dejamos que la bestia se escapara de nuestras manos e, insisto, el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor y este Monstruo es el reflejo de nuestro lado oscuro y, por tanto, evidencia nuestras costumbres, nuestra forma de vivir tan caótica, tan lejana de nuestros propósitos fundamentales y tan dañina para nosotros mismos, es como una suerte de suicidio, y todo gracias a que quizá no conozcamos otra forma de vivir o, en palabras de Cipriano Algor, “Tal vez sea demasiado tarde para que haya otra manera”. De todos modos el *Centro* ahora es una entidad autónoma de todo control exterior, que logró implantar otra realidad a sus habitantes, una realidad falaz y a medias, y estos no tendrán ningún otro recuerdo de otra realidad o de otro modo de vivir que no sea el relacionado con el omnipresente *Centro*...

Ahora el universo gira en torno a este *Centro*, toda la ciudad y todo el cosmos está hecho para él, para alimentar su infinita hambre, los alrededores están hechos para mantenerlo siempre abastecido, siempre funcionando, y de alguna manera todo terminará conectado con el *Centro*, pero ¿Qué sucederá si, como en el *Mito de la Caverna*, alguien logra liberarse de sus cadenas y salir al exterior y darse cuenta de este otro mundo mucho más cercano a la verdad? Quizá este sea el caso de los Algor quienes, luego de vivir casi toda su vida en el campo, al llegar al *Centro*, sus relaciones familiares se vuelven frías, sus estados de ánimo cambian profundamente, casi se diría que ya no son los mismos, es difícil reconocerlos ahora, se han vuelto como autómatas, vacíos, como muertos por dentro, pero a la vez se dan cuenta de que todo eso es una farsa, descubren su destino, lo que el *Centro* les tiene reservado a todos, por eso Cipriano huye, por eso lo siguen Marta y Marcial, ya es inútil hacer caer en cuenta a los demás, por eso huyen y buscan algún otro lugar donde vivir donde no les alcance la sombra de ese Monstruo quimérico que es el Centro. Dicho Monstruo no es más que una gigantesca parodia del mito de la caverna, que se ha logrado gracias a una profunda abstracción de los hechos, de su significado y de sus implicaciones, es otra versión del mito donde se muestra que el pasado ha dejado de ser ne-

cesario, que ahora es inútil, por eso se levanta sobre esa Caverna, es una muestra de infinito orgullo y de confianza en que el futuro siempre será mejor que el pasado, lo moderno, lo nuevo, no necesita de lo viejo, ni de lo arcaico ni de lo rústico ("*la vieja carne de los hombres ahora es obsoleta*"), aunque no reconozca que la esencia es la misma, que las cadenas y los hierros son los mismos, aunque hayan sido cambiados por monedas, por descuentos, por figuras y lozas plásticas que imitan muy bien a las de barro, por peceras virtuales que nos transportan a entornos mucho menos reales y más vívidos. Ahora el ser humano se encuentra prisionero de su propia invención, preso de sus sentidos saturados y de la falsa sensación de bienestar que trae todo ello consigo, siempre ignorante de su destino dentro del vientre del Monstruo, siempre incapaz de volver la mirada atrás y de comprender su realidad, incapaz de pensar por sí mismo y de despertar... Quizá los Algor sean los únicos, ahora les queda enfrentarse al mundo lejano, inexistente miserable de su pueblo, a la odiada ciudad, para descubrir que quizá ya todo haya sido absorbido, asimilado y desaparecido, sólo queda el *Centro*, ese Monstruo horrible que lo cubre todo.

**Memorias de un librero, Librería Continental-Medellín, 1943-2001,** de Rafael Vega Bustamante, Fondo de

Cultura Económica, Colombia, 2005 (Escribe: Álvaro Castillo-Granada). A veces se da el milagro: una librería identifica, nombra a una ciudad. No son muchas. "Shakespeare and Company" a París, "Barnes and Noble" a Nueva York, "Gandhi" a la Ciudad de México, "Buchholz" a Bogotá, "Librería Continental" a Medellín (desgraciadamente estas dos últimas ya cerraron sus puertas). Son pocas las librerías que han durado, resistido y permanecido en la memoria de los lectores. Es un negocio difícil, completo, sujeto a todos los cambios de vientos. Nacen, primero, del impulso o la ilusión de uno o dos amantes de los libros que, las más de las veces, creen que vender libros puede ser un buen negocio y permitirles encontrar un oficio para pasar los días y hacer lo que más les gusta: leer y hablar de libros. Con el paso de los meses, cuando la realidad empieza a andar y pasada la euforia inicial y la "bonanza" gracias a la generosidad de los amigos que, por supuesto, se transforman en clientes; los dueños se van dando cuenta que la cosa en realidad no es tan fácil: no se puede leer o conversar, en primer lugar, todo lo que se querría pues hay que ordenar los libros, limpiarles el polvo (las letras atraen siempre la tierra), atender a los clientes, realizar pedidos, vigilar que algún intrépido pretenda y pueda salir con un premio, lidiar con los vendedores de las editoriales, soportar a ciertos "clientes" que "iban pasando por ahí" y vieron la

librería y se les ocurrió entrar para preguntar por un libro que desde hace treinta años quieren leer pero que no recuerdan ni cómo se llama ni quién es el autor, pero es "pequeño y la carátula es verde...". Y para completar, puede suceder una en un millón de veces, que el librero acierte (no sabrá él jamás ni cómo ni por qué), después de casi dos horas de darle vueltas al asunto, y el cliente le responde tranquilamente: "Ya sé dónde está. Yo vuelvo". Si se logra pasar estos primeros meses, difíciles, tensos, el dueño (o los dueños) se va transformando, convirtiéndose, en "librero", un oficio que, como es obvio, en nuestro país no existe. Librero se llama al que trabaja en una librería. Es un oficio que se aprende lentamente, día a día, leyendo, hablando y escuchando. Lo que muy pocas veces sucede es que una librería en nuestro país dure, aguante, casi cincuenta y ocho años. Es el caso de la "Librería Continental" de Medellín. Y lo que aún menos sucede es que su propietario, el librero, se decida y escriba un libro sobre su oficio. El libro lo escribió Rafael Vega Bustamante: *Memorias de un librero Librería Continental Medellín, 1943-2001*. Son muy pocos los librereros que han escrito sus memorias. *Shakespeare and Company* de Sylvia Beach, *En compañía de genios* de Frances Steloff... En América Latina sólo conozco uno: *Memorias de un librero escritas por él mismo*, de Héctor

Yánover (Propietario de la "Librería Norte", en Buenos Aires). En Colombia es el primero. Narrado sencillamente, como alguien que está sentado en un sillón conversando con los amigos, esperando que sea la hora de cerrar y poder irse, por qué no, al "Astor" a tomarse un jugo de mandarina y seguir con la historia, don Rafael Vega nos va contando como fue la historia de su librería (que es, por supuesto, la de su vida). Desde el momento en que con su hermano deciden arriesgarse, porque "Es una de las cosas buenas de la juventud: hacer proyectos, soñar con algo más grande que la realidad", y ser ambiciosos. Primero la llamaron "Librería Universal" e importaron libros de Argentina (esos tiempos en que importar era tan fácil y los libros recorrían libremente el mundo...) de las editoriales Tor y Sopena. Stefan Zweig y Emil Ludwig les dieron la mano en sus primeros pasos. Eran los días en que el "Índice" de la iglesia aún existía y los libros de Víctor Hugo y Alejandro Dumas había que venderlos clandestinamente. Aprendiendo sobre la marcha, don Rafael, descubre la importancia de una buena exhibición, una vitrina llamativa que rote e invite a los clientes a entrar a la librería y comprar (este detalle aparentemente sencillo es una de las primeras cosas que debe aprender un librero). Encuentra por el camino gente que "No había trabajado y aprendió todo con rapidez: barrer, trapear, limpiar los vidrios de las vitrinas y sacudir el polvo de los libros

en los ratos libres, lo elemental del empleo más humilde de una librería, pero también el primer peldaño para subir a la profesión noble de librero". Es a partir de 1945 cuando la librería pasa a llamarse, esta vez para siempre, "Librería Continental". Debido a los cambios de sede descubre otra de las leyes del oficio: "(...) un local a pocos metros de una carrera; pero en una calle sin tradición comercial, puede volverse más tarde exitoso". La librería hace parte del paisaje, es en el paisaje. Frente a su vitrina, al otro lado de la puerta, la ciudad va creciendo, destruyéndose, cambiando. ¿Si los edificios pudieran hablar cuántas cosas nos contarían? ¿Cuánta historia transcurre y transcurrió frente a sus paredes? Dentro de la "Librería Continental" transcurrió buena parte de la vida cultural e intelectual de Medellín. Novelistas, poetas, pintores, bohemios, desubicados, estudiantes, diletantes, seductores, profesionales, ladrones... todos pasaron por allí. Don Rafael permaneció con una certeza: "Soy librero y debo dedicarme a los libros con los cuales ganaré el pan o moriré de hambre". A la pasión del librero se le agrega, con el paso de los años, la pasión del melómano, del amante de la música clásica. La librería, en este caso, también es un sitio, un refugio, para encontrar y escuchar música. Los discos comienzan a llegar, los que no circulan fácilmente, los que de pronto están olvidados en una bodega, por ahí. En 1952 llegó a trabajar a la librería

como mensajero un joven llamado Hugo González. "Su labor de librero empezó cuando se ofrecía voluntariamente a desempacar paquetes llegados del exterior en un incómodo rincón debajo de las escaleras del edificio y donde apenas cabían dos personas". Con el paso de los años este "joven" se transformó en uno de los mejores libreros del país (la "Librería Lerner" es obra suya). A él le debemos la certeza de que "El libro no sólo es una mercancía noble, si se puede llamar así, sino que hace comunicación entre quienes lo leen y lo venden". Este es uno de los aspectos más fascinantes del oficio: la conversación, la charla, permanente que se crea en una librería, allí las ideas y los conocimientos flotan y se convierten en patrimonio de todos. Don Rafael también recorrió otro de los escalones que tiene que subir el libro para llegar al lector, su destinatario final: la distribución. "Estos campos de la distribución y edición de libros no están vedados a los libreros, pero no son los más convenientes, pues son terrenos de dedicación exclusiva, como la venta de libros". La memoria de don Rafael recuerda a todas, o casi todas, las personas que trabajaron con él, a los distribuidores, a los vendedores viajeros que recorrían el continente con un maletín lleno de catálogos. En lo único que quedamos los lectores un poco "iniciados" es en las anécdotas, en las historias curiosas del día a día, de los personajes famosos y no tanto, que durante todos esos años entraron y fue-

ron clientes de la librería. Este pequeño libro es el primer acercamiento a ese mundo fascinante de las librerías, a ese "oficio inexistente" del librero, que no es más que el puente, la mano, que lleva el libro al lector. El centro de Medellín ya no es el mismo desde que la "Librería Continental" cerró. En la carrera Palacé con la Avenida Primero de Mayo todavía los peatones, los lectores, volteamos la mirada para ver qué libro nuevo hay en la vitrina. Desgraciadamente ya no hay nada. La "Librería Continental" hace parte de nuestra memoria y allí nadie puede cerrarla. Don Rafael Vega nos enseñó que hay que "saber vivir, trabajar y dejar trabajar a los demás para servicio de todos".

**Poetas mirando al sur** (Escribe: Enrique Moya). *Mujeres mirando al sur: Poetas sudamericanas en USA*. Editorial Torremozas, Madrid, España, 2005. Zulema Moret. 253 páginas. ISBN: 84-7839-322-6. La antología da cuenta de una parte importante de poetas latinoamericanas residentes en USA. La selección de las poetas y de los poemas puede considerarse (en el impredecible universo de la antología como espacio literario) bastante acertado. El análisis de la antóloga, Zulema Moret, es agudo y preciso, y sintetiza las poéticas que circulan en el ida y vuelta de la literatura latinoamericana de la diáspora.

La experiencia del exilio (entendiendo como tal, el desplazamiento del centro

antropológico, hasta un espacio de intereses periféricos al que el individuo debe transformar en centro por fuerza de su circunstancia) ofrece al sujeto la posibilidad de añadir al discurso propio, nuevas figuras, enunciaciones y alteridades que resuelvan los conflictos de lenguaje y metafísica en la expresión de la palabra, que les plantea el nuevo escenario y la ausencia física del anterior.

Quienes han vivido ese "exilio", sea éste de carácter familiar o profesional, no exclusivamente político, conocen la importancia de reconocer en el lenguaje y gestualidad ajenas una inesperada y rica herramienta de expresión artística.

Así, las diversas formas de esa Babel de la tradición bíblica, se hace presente de forma frontal y sin alternativas, cuando se debe hablar alemán, por ejemplo, y, además, usar el inglés cuando falla el diccionario interior, mientras se piensa mentalmente en español aquella palabra inglesa que traduce precariamente al alemán, cualquiera de las tantas emergencias -literarias o callejeras- que se presentan cuando se asume la diáspora.

Son éstas algunas de las aproximaciones -centro y periferia, lengua materna y lengua madrastra, valga la expresión- que la poeta, Dra. Zulema Moret, nos ofrece con su trabajo de recopilación y análisis crítico titulado *Mujeres mirando al sur (Antología de poetas sudamericanas en USA)*.

Nos presenta la Dra. Moret una antología que como ella aclara, no reúne a todas las poetas sudamericanas que viven en ese país. Que las antologías estén llenas de ausencias es su mejor y, acaso, más deseable característica. De allí que la totalidad de las poetas que respondieron al llamado justifican el esfuerzo de estudio y recopilación de material hechos por Moret: Marjorie Agosin, María Auxiliadora Álvarez, Carmen Aravena, Lillianet Brintrup, Mariela Dreyfus, Ivón Gordon Vaikalas, Victoria Guerrero Peirano, Consuelo Hernández, Gladys Harregui, María Negroni, Alicia Partnoy, Emma Sepúlveda, Rocio Silva Santisteban, Cecilia Vicuña, Antonieta Villamil, Lila Zemborain y la misma Zulema Moret. De las diecisiete voces de esta antología -con excepción de dos- todas tienen en común ser académicas en universidades de los Estados Unidos y, también, de explorar en muchos de sus textos la experiencia de lejanía (remembranza, pasión de la tierra madre, la bota militar de las décadas pasadas), la observación de la "periferia" desde el lenguaje ajeno del "centro" (ironía, bilingüismo en la expresión sintáctica, y otros recursos literarios y meta-literarios).

La propuesta de entrevista de la antóloga, basada en una azar de palabras ofrecido a las escritoras para que elaboraran sus respuestas de acuerdo con su propio imaginario, es un destacable acierto de Moret; pues los planteamien-

tos de poética de algunas escritoras -más allá de si sirvan o no para entender las claves de su trabajo- conforman de por sí una expresión poética que bien podrían ser incluidos como buenos poemas, sin serlo como tal en el corpus de la antología. Me refiero, por ejemplos, a las respuestas que en este sentido ofrecieran Antonieta Villamil: "...Cada paso en la rayuela ha de llevarte hacia una palabra. A su vez cada letra es una rima. Si apuestas al juego de la poesía con las runas, las runas han de darte las palabras y la rayuela final es un poema..." poema incrustado en el espacio de un ensayo breve; o Lila Zemborain, que reduce la expresión del ensayo a la reflexión en verso: "*piel, pelandruna, pelafustana y pendenciera / nómades* lo que no quiero que ya es bastante a lo que atino / lengua larga y siempre lisonjera aunque sepa que lo oraloraloral es lora que mastica el *mágico recuerdo* / y da de la memoria salvajes aspavientos / pues *influencias* muchas son entre las *lenguas* / que subsumen el futuro de ruinas y retruécanos".

O en otros casos, relatos autobiográficos con la precisión escritural de la ficción breve o la síntesis introspectiva, como el caso de las poetas María Auxiliadora Álvarez, Rocío Silva Santiesteban, Mariela Dreyfus, entre otras.

Sin dejar de lado el hecho de que la lengua materna tiene sus privilegios, pero también sus olvidos y dificultades para reconocer otras alteridades, es, quizá, en este vertiginoso ir y venir de los idiomas

(con giros idiomáticos sometidos a otras soluciones gestuales que dan sentido y sonido particular a las expresiones en cada lengua), donde se está creando una forma novedosa de asumir la creación literaria desde la enunciación y simbología maternas, pero al socaire de otras geografías; esto es, desde el idioma con el cual aprendimos a dar el nombre a las cosas y a la vez reconocer y reelaborar las innumerables trampas y picardías que ocultan la oralidad y la voz poética, pero en un contexto idiomático diferente.

Aunque el aporte de esta antología de la poeta Zulema Moret va más allá del estudio de dos los aspectos que aquí he intentado esbozar, no es menos significativo. Pues cada día el centro absorbe lo mejor de nuestra "periferia", y con eso la periferia se torna "centro" llevando nuestra formas de expresión poética al vértice mismo del acontecimiento cultural en tiempos de la globalidad.

**Tumbando muros** (Escribe: Guillermo Ríos L.). Sin ninguna formación política, más que mera pero peligrosa militancia de joven en un partido de izquierda, y sin absolutamente ningún interés en ella para una realización personal inmediata, puedo, no obstante, señalar algo como digno de llegar más lejos, esto es, a lo imposible si ha de ser así posible.

La separación de los israelíes de los palestinos con su salida de Gaza tiene connotaciones encontradas en las opiniones tanto dentro de Israel como a nivel internacional. Una de tales vendría sien-

do el abandono de la economía de los palestinos, principalmente de los de Gaza, a una suerte oscura y, otra, la de que se concreta finalmente el cierre, a la usanza parasitaria y quística frente a soluciones esquivas, por medio de ese muro de kilómetros de acero y concreto con la altura de diez hombres de circo uno sobre otro, de los destinos de los pueblos.

Con todo, la infraestructura de los invernaderos especiales para cultivos hidropónicos asentados en Gaza y que les permitían a los europeos y otros ricos del planeta disfrutar de flores y frutas que sólo se producen allí en su correspondiente estación, y que sin embargo, Israel exportaba desde Gaza durante todo el año, fue comprada por americanos que le giraron al gobierno de Israel el dinero necesario para que esa infraestructura permaneciera dentro de Palestina y sirviera para ser el germen de una economía con un mercado ya existente y todo en el exterior. La medida pretendía que Israel no desmontara o destruyera la compleja y delicada estructura de los invernaderos, pero de todos modos esto fue lo que terminó haciendo la horda de palestinos llena de resentimiento y odio hacia el vecino, completamente enceguecida hacia su propio presente y hacia su propio destino.

Cómo no recordar ahora lo fructuoso que es estar en los orígenes por el súbito velamiento del futuro de las mitologías mesoamericanas, que se ilustra por ejemplo en la crisis de Quetzalcoatl, cuando buscándose en un espejo de piedra no

ve rostro alguno. Él, que le había dado el rostro al hombre de maíz para que el tiempo dejara huella y el cambio tuviera su espacio, no encontraba el suyo. Este daño tremendo en su futuro, no obstante, propiciaba un estar en las raíces, más o menos como el árbol que retoña tras serle hurtada su fogosidad por la poda.

Por otro lado, el pensamiento del hombre como ser vil, como lo viera Dostoievski cuando se refería a la condición humana que a todo se acostumbra, y es que, tanto la sorpresa asustada de Quetzalcoatl como el triste cinismo de Dostoievski, ilustran una crisis humana que no se inscribe, por supuesto, sólo en los territorios de Israel y Palestina. Ni la cuestión es de mera economía o de simple política, sino que sabido es que hace falta una Ética, demandada ya desde el Siglo de las Luces, que no conciba al hombre de un modo sólo instrumental y consumista que finalmente lo condena a través del juego del mercado.

El regodeo en la permanencia en las raíces es vil. Una visita a ellas en un arreglo social como un rito es vital, necesario para no perder nuestro pasado frente a tanto futuro posible, pero acostumbrarse y permanecer únicamente en un pasado mítico tan incierto como el mismo futuro o hasta el presente, es vil, en tanto que el cambio, la vida, no se posibilita. Los palestinos parecen no darse cuenta, con tanto odio, con tanta ceguera, de que su renuncia a la construcción de su propio futuro es también su condena y que ésta no siempre viene de afuera, de Israel.

Pero el caso palestino no es el único. Igualmente parásito es el bienestar de que disfrutan ahora los países desarrollados, en tanto lo preceden períodos enteros de historias nacionales bañados en sangre, de explotación de suelos y pueblos y la fundación de colonias en todo lo que hoy es el Tercer Mundo y que hoy llenan a Europa y a los demás países ricos de inmigrantes sin futuro, sin opciones para generar cambios, escapando de la pobreza de sus raíces, en un intento desesperado, y termina estancado, anquilosado en ellas.

Tengo certeza de que nadie renunciará a nada de lo que ahora tiene, nadie está dispuesto: el rico porque no quiere salir de su riqueza y ni siquiera se le pasa por la cabeza la posibilidad de compartirla, de abrir alguna alternativa, y si se le pasa la desecha rápidamente como una mala idea; y el pobre porque se encuentra cercado, enquistado, sin posibilidad más que de revolcarse allí donde se halla.

Por ello, el hecho de que Israel haya realizado un gesto de paz o que hayan sido circunstancias de futuro que obligan cambios lo que forzó su salida de Gaza, es digno de admirar, como ha de serlo Europa cuando le llegue el día de enfrentar el destino que construyó para sí misma y no tenga más alternativa que empezar a devolver el oro de los dedos de los ídolos de pueblos aborígenes, las riquezas de los bosques, las selvas, los desiertos, los mares, los ríos

y las minas usurpados todos durante siglos y siglos que aún no concluyen.

Ese día, el de la Verdad, el mismo en el que los países que producen y llenan el mundo de armas de todo tipo, incluido Israel, por supuesto, se dediquen a comprar –para recuperarlos y destruirlos– los arsenales que han esparcido por todos lados como semillas en las manos de un campesino loco, ese día de seguro los parásitos mismos derribarán muros enteros de asentamientos.

**Gran actuación de “Legatto Vocal”, banda vocal a capella** (Escribe: Juan F. Ruales, director de cultura en Imbabura, Ecuador, noviembre del 2005). Una de las más interesantes actividades que ha realizado el Gobierno Provincial de Imbabura (Ecuador) en lo que va del año fue la presentación de la banda vocal a capella “Legatto Vocal” de la hermana república de Colombia específicamente, de la ciudad de Manizales. Este evento que abarrotó todos los espacios del Teatro Sucre de Quito y del Teatro Gran Colombia de nuestra ciudad (Ibarra), fue el escenario para uno de los conciertos más originales y de alta calidad que ha ocurrido en esta parte del Ecuador, no solo por la variedad de los temas interpretados, sino por la excelente vocalización con que este singular ensamble de voces interpreta cualquier tema que caiga en su repertorio.

Para Quito e Ibarra fue un espectáculo además de musicalmente sobresaliente

te, visualmente original y creativo, acostumbrados a la formalidad y "seriedad" con que nuestros coros suelen interpretar sus temas, esta agrupación hizo un derroche de manejo escénico metiéndose al público al bolsillo de principio a fin, a tal punto que obligó a los organizadores a variar la programación pues la gente exigió que "Legatto Vocal" cante más temas de los que estaba programado. La simpatía, la calidad vocal, la comunicación con el público y el mensaje estético implícito en su presentación hizo que este debut de "Legatto Vocal" sea simplemente un abre bocas para futuros conciertos a los que el grupo ojalá pueda ser invitado, pues la demanda de quienes asistieron a este evento por el Día Nacional de la Cultura, pero mucho más de los que no lo hicieron pero se enteraron del mismo, es muy fuerte y veremos la forma de que esta gran agrupación vocal sea una invitada permanente a nuestras programaciones culturales.

**Nos escriben...** "Querido CER: El número 135 de la Revista Aleph, tu creación, nos trajo una muestra selecta del pensamiento actualizado, salpicado a trechos por notas musicales, como gotas de lluvia, aves migratorias, o destellos fugaces. Mi paisaje de infancia, quiero decir, nuestro pequeño Reino de Caldas con sus 100 páginas de historia que apenas intentamos reconstruir a golpes de insomnio en la memoria de los días. Es todo un regalo de la vida, un cofre

grabado con el sello de tu espíritu solidario y una ya larga amistad que me honra y enaltece. / A quienes esto lean, salud y libertad, Guillermo Rendón G." (Manizales, 24.X.2005)

"Gracias CER: A veces camino muy lentamente con mi esposa y veo que ella acostumbrada a correr igual que yo, se me adelanta. Entonces le digo, tal vez un poco brusco: "si tienes prisa, no te detengas, los dos sabemos a donde vamos, allí espérame". He visto que se apena y me dice: "no, vámonos juntos, hoy no hay ninguna prisa". La verdad es que no nos damos cuenta de que son pocas las veces en que sí hay prisa y qué placer es moverse despacio!. Un saludo a Livia. Humberto Gardeavillegas" (México, 28.XI.05)

"El tema del artículo [¿Podemos vivir sin correr?], publicado en "La Nación" de Buenos Aires, de Sergio Sinay, el 27.XI.05] me viene interesando desde que leí en la prensa europea el fenómeno *slow* hace unos años, pues me recordó un curso efímero de literatura en el que había colaborado en la Universidad de Caldas en 1989 y que se denominó "Curso de lectura lenta", como respuesta a los cursos de lectura rápida que estaban en boga. Mi interés por el fenómeno ha ido por dos vías: la teórica, pues va en la línea de algunos pensadores contemporáneos a los que me siento afecto (como el Sábado de "La Resistencia", Heidegger, Lipovetsky, etc) y la vivencial, pues tengo la impresión de que nuestras sociedades regional y na-

cional quizás no han entrado en el capitalismo frenético por desconfianza de la enorme prisa que impone: "time is money" es su lema. Quizás aquí vivimos un poco así./ A veces pienso que el fenómeno de fondo en la era contemporánea no es la prisa sino el afán de saciedad en todas sus manifestaciones: hedonismo, codicia, erudición, prestigio, etc. Todo esto exige aprovechar muy bien el tiempo, por causa de la inevitable finitud. La prisa es la manifestación de una ansiedad, de una sed. Se huye de la serenidad por insípida, por no aportar novedades. Un abrazo, Jorge-Eduardo Hurtado" (Manizales, 27.XI.05).

"Querido CER: Conocí a R.H.Moreno-Durán, en el 2000; pasamos unos buenos días allí, cuando la Feria del Libro. Siempre lo leí con gran interés, como novelista y como ensayista. En efecto, creo que es quien más se acercó a Rafael Gutiérrez-Girardot en estos tiempos. Sabía mucho, y lo sabía bien. Es una pérdida muy grande y la he lamentado./ Quise hablar con él a mi paso por Bogotá, hace unas semanas, y no di con su teléfono. Pero he vuelto a sus libros aquí, como un pequeño homenaje a su memoria./... Un abrazo para los dos, del amigo: Pedro Lastra" (N.Y., 04.XII.05).

"Querido CER: Siempre he admirado, de lejos, a Valentina Marulanda. ¿Cómo puedo conseguir su libro? A propósito de libros, en marzo aparece el mío "Los nombres de la ausencia", que ganó el Premio de Letras de la "Fundación

mujeres de éxito". Lo va a editar Sanlibrario, en la serie donde están tus "Nociones del vigía". El formato está fielmente calcado del tuyo... en realidad fue tu libro el que me inspiró la idea de publicar algo parecido. Trae ilustraciones del pintor español Manuel de Montalvo y Correa. Hay intenciones de lanzarlo en Manizales y desde ahora quiero comprometerte, porque nadie me conoce y conoce mi poesía mejor que tú./ Un abrazo para Livia y desde ahora, una Feliz Navidad y un Año 2006 que les traiga salud, paz y felicidad. Con un abrazo de Ana Mercedes, recibe el cariño de Maruja Vieira" (Bogotá, 08.XII.05)

**Hemos recibido...** Del ensayista y poeta venezolano Alfredo Chacón: "Y todo lo demás", poesía, de Monte Ávila Editores (Caracas, 2004); "Se solicita pensamiento para esta realidad", en tres volúmenes: I. "Lecturas de poesía", II. "Cuatro décadas de crítica cultural", y III. "La pasión literaria", Oscar Todtmann Editores (Caracas 2005). De Enrique Moya, desde Viena: "Café Kafka", poemas, en edición bilingüe español-inglés; y la Antología de poetas en Viena, del III Festival de Poesía Latinoamericana en Viena (junio, 2005), en edición bilingüe español-alemán. "Lotes baldíos", poesía de Fabio Morábito (Fondo Editorial de Querétaro, México 2004). "El incesto en *Cien años de soledad*", ensayo de Edilberto Zuluaga-Gómez (Ed. Litoguía EU, Santa Marta, Col., 2005).

"La casa isleña. Patrimonio cultural de San Andrés", de la profesora y arquitecta Clara-Eugenia Sánchez G., en edición bilingüe español-inglés, resultado de investigación sobre casas tradicionales en San Andrés Isla (Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2004). "Viaje del tiempo – Escritos de prensa", de Darío Valencia-Restrepo (Edición del autor, Medellín 2005). "Tautologías", de Iván Bedoya (Ediciones Pedal Fantasma, Medellín 2005). "Del amor inconcluso" (premio de cuento Jorge Isaacs 1999), de Fabio Martínez (Común Presencia Editores, colección Los Conjurados, Bogotá 2006). "Peligros y encantos de la clonación humana", de Camilo Giraldo-Giraldo (Ed. Manigraf, Manizales 2005). "El versionista", de Cristo García-Tapia (Ed. Multigráficas, Sincelejo 2005). "Minería artesanal del oro de aluvión en Mocoa, Putumayo, Amazonia colombiana", de Fernando Franco-Hernández y Hernando Valdés-Carrillo (Ed. Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia, y Corporación para el desarrollo sostenible del sur de la Amazonia, Corpoamazonia (Blanecolor, Manizales 2005). "Visitaciones", poemas de Fernando Hernández-Vélez (Ediciones Sociedad de la Imaginación, Bogotá 2005).

"Más y mejor educación – Un modelo de administración pública – Modernización y eficiencia", de María-Cristina García P. y Carmen-Sofía Triana R. (Ed. del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá 2005).

Revista "Arquitrave", año IV No.22, director: Harold Alvarado-Tenorio (Bogotá, diciembre del 2005). Revista "Magma – Testimonios de Cultura", números 1 y 2 (2005), publicada por estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Revista "piedepágina", números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 (2005), que dirige en Bogotá Moisés Melo. Revista de la Universidad de Antioquia, No.281 (Medellín, julio/septiembre 2005; Elkin Restrepo, director), con *dossier* dedicado a Rogelio Salmons, y con artículos sobre revistas culturales colombianas. Revista "Libros & Letras", varios números, que dirige en Bogotá Jorge Consuegra. De manera continua llegan la "Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica", los "Cuadernos de Investigación de la Literatura Hispánica" (Ed. de la Fundación Universitaria Española – Seminario 'Menéndez Pelayo', Madrid), la "Revista Casa de las Américas" (La Habana), "Cuadernos Hispanoamericanos" (Ed. Agencia Española de Cooperación Internacional), el "Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua", etc.

# Colaboradores

**Antanas Mockus.** Docente, investigador, vicerrector académico, rector en la Universidad Nacional de Colombia. Brillante y singular hombre público, dos veces Alcalde Mayor de Bogotá por elección popular. Lúcido y creativo conferenciante, al igual que en trabajo directo con la comunidad. Autor de ensayos y libros, con temáticas de filosofía, educación, formación de ciudadanía... Doctor Honoris-causa de la Universidad de París (2004). Profesor Visitante RFK de la Universidad de Harvard, Fall Term 2004. British Academy Visiting Professor, April-May 2005. Candidato a la presidencia de la república de Colombia, para el periodo 2006-2010. Matemático y Filósofo.

**Hernando Valencia-Goelkel** (1928 – 2003). Escritor de la generación de la Revista *Mito*. Autor de cinco libros: *Crónicas de cine*, *Crónicas de libros*, *El arte viejo de hacer novelas*, *Oficio crítico* y *La lección del olvidado*. A su muerte, Nicolás Suescún escribió: "... ocupa un lugar de privilegio en nuestra literatura. Durante más de cuatro décadas fue el crítico literario, el único que se podía comparar con los grandes ingleses y estadounidenses que admiraba, con Cyril Connolly o Edmund Wilson, por ejemplo. Pero no era extranjerizante, era cosmopolita. Un amante de la literatura, en permanente vigilia, curioso por la historia y por la actualidad. En otra sociedad habría tenido un papel menos discreto; aquí fue una voz poderosa y buena, en el desierto."

**Ricardo Cano-Gaviria** (1946). Escritor colombiano residiendo en Barcelona desde 1970. Sus primeros trabajos literarios aparecieron en la revista ECO (Bogotá) y fueron incluidos en antologías como "Trece cuentos colombianos" (Montevideo 1970). Ha publicado los siguientes libros: *Prytaneum* (novela, 1981). *Las jornadas de Bouvard y Pécuchet* (1982), *El buitre y el ave fénix* (ensayo, 1982), *Gombrowicz y la seducción* (1973), *Acusados: Flaubert y Baudelaire, o de cómo, en el año 1857, Madame Bovary y Las flores del mal fueron llevadas ante el tribunal. Con el dossier de los procesos* (1984). Es autor también de la novela *Una lección de abismo* y de la biografía *José Asunción Silva, una vida en clave de sombra*. Ha traducido y prologado textos de Nerval, y colaborado en revistas como "El Viejo Topo" y "Quimera".

**Nicolás Suescún.** Nació en Bogotá en 1937. Poeta, traductor, periodista y librero, adelantó estudios secundarios en Virginia; luego tomó cursos de Humanidades, de Historia y de Literatura en la Universidad de Columbia y, más adelante, en la escuela de Altos Estudios de París; de regreso a Bogotá fue profesor de inglés de la Universidad Nacional; trabajó en la librería Buchholz, cuya revista Eco dirigió durante varios años; en 1976 expuso una colección de sus collages en la Universidad de Berlín y en la Galería Belarca; al poco tiempo fundó la Librería Extemporánea, fue diagramador de la revista Nueva Frontera, jefe de redacción de Cromos, preparador de informes internacionales para el noticiero Noticias Uno, y autor de innumerables notas bibliográficas en diferentes publicaciones nacionales y extranjeras. Traductor de Rimbaud, Flaubert, Somerset Maughan, Ambrose Pierce, W.B. Yeats, Christopher Isherwood y Stephen Crane. Obras: *El retorno a casa*, 1971; *El último escalón*, 1974; *El extraño y otros cuentos*, 1980; *La vida es...*; *Los Cuadernos de N.*, 1994; y *Oniromanía*, 1996; *Bag Bag*, 2003; *Un verde pensar bajo una sombra verde* (trad. de seis poemas de Andrew Marvell), 2005.

**Álvaro Castillo-Granada.** Escritor, librero (en Sanlibrario, Bogotá), editor, viajero. Autor de: "El libro (recuerdos de un lector)" (2004); "Julio Cortázar, una lectura permutante del capítulo 7 de *Rayuela*" (2005), y de número apreciable de presentaciones de escritores y de diálogos/entrevistas.

**Luisa-Fernanda Espina.** Literata, lectora compulsiva, traductora y coordinadora de talleres literarios para jóvenes. Tiene 28 años, nació en Bogotá, ama a Cortázar y es gran admiradora de Nicolás Suescún.

**Douglas A. Palma** (n. 1945). Escritor venezolano, licenciado en Letras de la Universidad Central (UCV): poeta, traductor, antologista. Premio de cuento del diario "El Nacional" (1976). Publicaciones más recientes: "La Virgen y el Dinamo" (muestra de poesía norteamericana, 1994), "El equilibrio de dos elementos" (1998), "El hombre invisible" (poesía negra en lengua inglesa, 1999). Colaborador en suplementos literarios y revistas culturales de su país.

**Orlando Mejía-Rivera** (Bogotá, 1961). Médico internista y tanatólogo. Magíster en filosofía. Docente e investigador de la Universidad de Caldas. Premio Nacional de la Academia de Medicina (1994), Premio Nacional de Novela (Mincultura 1998), Premio Cámara Colombiana de Libro a libro científico-técnico (1999), Premio Nacional de Ensayo Ciudad de Bogotá (1999). Algunos de sus libros: *Pensamientos de guerra* (2000), *De clones, ciborgs y sirenas* (2000), *La muerte*

y sus símbolos (1999), *De la prehistoria a la medicina egipcia* (1999), *La Generación mutante* (2002). Autor de ensayo biográfico: "Heinz Göll: Das Vagabundieren des Künstlers (El vagabundear del artista)", en libro sobre el artista plástico austriaco Heinz Göll, en Editorial Mohorjeva Hermagoras (Austria), ISBN: 3-85013-877-1; título general: *Heinz Göll (1934-1999) Sein Leben, Sein Werk*, con prólogos de Karl M Woschitz y Héctor Rojas-Herazo.

**Lia Master.** Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Comentarista de cine, dirigió la revista "Kinetoscopio". Cuentista. Profesora de idiomas, con residencia en Tel-Aviv (Israel).

**Carlos-Mario Granados C.** Estudiante del programa "Ingeniería Física" en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Miembro del taller de jóvenes escritores: "Luna llena de palabras", y participante en la "Cátedra Aleph" (II, 2005).

**Enrique Moya** (Caracas, Venezuela, 1958). Ensayista, poeta, narrador; traductor literario, crítico de música y literatura. Ha publicado trabajos de diversos géneros literarios en periódicos y revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha publicado *Memoria Ovalada* (edición bilingüe inglés-español, Eclepsidra, Caracas, 2000), y *Café Kafka* (edición bilingüe inglés-español, Labyrinth, Viena-Londres, 2002 y 2da edición, 2005); próximamente, *Teorías de la piel* (La Bohemia, Buenos Aires, 2006). Ha ofrecido lecturas y ponencias en la Biblioteca Nobel de la Academia Sueca de Literatura; Ledbury Poetry Festival, United Kingdom; Tercer Congreso de Poesía Hispana de Europa y las Américas, Universidad de Pécs (Hungría); Universidad Carolina de Praga; Universidad de Munich, Universidad de Viena, entre otros. Enrique Moya es director del *Festival de Poesía Latinoamericana* en Viena.

**Guillermo Ríos L.** Docente, con Maestría en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín). Reside en Tel-Aviv.

Manizales tiene fama  
por sus paisajes,  
por su gente,  
por su equipo de fútbol

y también  
por la calidad de sus comunicaciones

## PORQUE TIENE A **EMTELSA S.A**

La empresa de telecomunicaciones que puso a Manizales a  
tono con el mundo, por la calidad de sus servicios.

Para hablar de telecomunicaciones...  
comuníquese con nosotros.

Somos la gente que sirve.

BOGOTÁ  
BOGOTÁ  
BOGOTÁ



[www.emtelsa.com.co](http://www.emtelsa.com.co)

# Otoño Porteño

## TANGO

ASTOR PIAZZOLLA



### LA MENTE BUSCA COMPRENDER LA NATURALEZA Y SE MARAVILLA ANTE SU BELLEZA.

En la Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia llevamos 15 años apoyando la Inteligencia y el talento de los jóvenes colombianos, otorgando más de 189 becas para estudios de postgrado en Colombia o en el exterior, en las áreas de matemática pura y física teórica, y también para pregrado de música clásica en Colombia.

Mayor información: Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia. Compañía Colombiana Automotriz S.A.  
Calle 13 # 38-54. Teléfono 5960900, ext. 339. Bogotá, Colombia. [www.mazda.com.co](http://www.mazda.com.co)



William Blake /Poema en manuscrito autógrafo/ /Nicolás Suescún/	1
La innovación y la extraña frontera que separa escuela y sociedad /Antanas Mockus S./	2
Nicolás Suescún, el ironista onirómano /Ricardo Cano-Gaviria/	7
Encuentro con Nicolás Suescún /Álvaro Castillo-Granada/	13
"Los cuadernos de N" /Hernando Valencia-Goelkel/	24
Cuentos inéditos de Nicolás Suescún: <i>El encuentro con la realidad, Noticia del futuro, El hombre entre las ruinas, Los pedantes y los sentimentales</i>	29
Poemas inéditos de Nicolás Suescún: <i>Este realmente no es el momento, Canción del señor en el campo, Reporte económico, Utopías</i>	34
Bag Bag, el vertical /Luisa-Fernanda Espina/	38
Poemas de Geoffrey Hill /traducción, presentación y notas: Douglas A. Palma/	41
El exilio y, además, el desierto definitivo /Ricardo Cano-Gaviria/	68
El extraño animal de los gitanos /Orlando Mejía-Rivera/	71
Tan rico /Lia Master/	73
NOTAS	
/R.H. Moreno-Durán, palabra mayor (Luz-Mary Giraldo)/ /El factor RH de las letras (Juan-José García P.)/ Consideraciones sobre 'La Caverna' de J. Saramago (Carlos-Mario Granados C.)/ /Memorias de un librero (Álvaro Castillo-Granada)/ /Poetas mirando al sur (Enrique Moya)/ Gran actuación de 'Legatto Vocal' en Ecuador' (Juan F. Ruales)/ /Nos escriben... / Hemos recibido... /	76
Colaboradores	93